

NI DEVOTAS NI SUMISAS, REBELDES, LIBRES Y LECTORAS

LAS LIBRES

**FEMINISMO EN TIEMPOS DEL
NEOLIBERALISMO**

**¿CONDICIONADAS A
NUESTRO ROL SOCIAL?
FIESTAS DECEMBRINAS Y SUS
EXPECTATIVAS SOBRE
NOSOTRAS**

Teoría feminista

**MUJERES Y EL
EZLN**

**FEMINISMO EN
MÉXICO: RETOS
EN LA AGENDA**

Por. Arussi Unda



BIENVENIDA

#LASLIBRES





Por: Kristina Paukshtite



LAS LIBRES

DIRECTORA GENERAL

Flerybeth López Nares

EDITORA EN JEFE

Marina Daowz Montero

JEFA DE REDACCIÓN

Keith López Nares

DIRECTORA GRÁFICA

Saintda Yéshen Garduño Castillo

CORRECCIÓN DE TEXTOS

Danya Guadalupe Martínez de la Brena

María Fernanda Valeiras Muradás

Luz María Hermoso Santamaría

Nallely Yael González González

Arleth Mara Valeria García Sánchez

Keith López Nares

America Trejo

Michelle Razo

Gloria López Calderón

Priscila Alvarado

SITIO WEB

Itzel Nallely José López

PORTADA

Flerybeth López Nares

NI SUMISAS NI DEVOTAS, REBELDES LIBRES Y LECTORAS

LAS LIBRES



Los artículos presentados en el ejemplar muestran la opinión del autor, no de la revista.

Revista ***Las Libres*** se deslinda de cualquier responsabilidad o derivación de los mismos





Fotografía: Más México



EDITORIAL

Ni devotas ni sumisas:

Queridas lectoras, en este número abrazamos nuestros sentimientos haciendo una introspección hacia las fiestas decembrinas y sus acontecimientos familiares y personales; a través de la pandemia reconsideramos nuestra posición feminista para enaltecer nuestra mirada y externarla hacia todas y todos luchando y combatiendo desde nuestras trincheras de confinamiento.

Hacemos una recapitulación del año y como es que este se fue entre lágrimas, sonrisas, momentos oscuros y días rojos, pero que sobrevivimos y ahora escribimos para todas aquellas que se sientan solas, perdidas o sin rumbo.

Vemos el 2021 como una ventana hacia un nuevo amanecer y un renacer más prospero para nuestro movimiento y nuestro ser, por ello es que estas fiestas son la culminación de lo que fue un gran reto para todos a nivel histórico.

Sin más que decir quisieramos desearles una feliz navidad y un prospero año nuevo esperando que las letras de nuestras páginas las llenen de compañía y luz.

Marina Daowz
Editor en Jefe

Revista realizada por:





SUMARIO DE CONTENIDOS

1

El recuento de los daños

3

Sentenciadas por el patriarcado

7

El feminismo en tiempos del neoliberalismo

11

Feminismo en México: Retos en la agenda

13

Francia ¿Matar por amor?

15

¿Quién prepara la cena de año nuevo?

17

Rumbo a la concepción de una maternidad feminista

21

Las mujeres que reescribieron el código de la vida



25

Teoría feminista y la participación de las mujeres EZLN

31

The She fox

35

Fiestas decembrinas

38

Sin pausas

39

Hablemos de la patologización de nuestros trauma

43

A mi me pasa

45

La regla no escrita de un Diciembre mágico

47

Amor de Marzo

49

María, María

53

La última cena

55

Muñeca en la calle

56

Las cartas que no pude darte

57

Retos del feminismo en México

59

Horoscopus

62

Hay que ver





EL RECUEINTO DE LOS DAÑOS

Por: Nubia Peña

El 2020 está por terminar, hemos (estamos) atravesando una pandemia que ha permitido observar múltiples cosas que se pensaba que no existían o no pasaban, o más bien, no se les daba importancia; los círculos virtuosos de las desigualdades son más visibles que nunca y ese no es el problema, el problema es qué se hace con ello.

De este modo, lamentablemente hemos experimentado olas de violencia contra las mujeres que enseñan que sí, el patriarcado existe y tiene aliados, como una estructura poderosa e histórica. Se ha tratado de eliminar a muchas mujeres: segregándonos y ocultando lo valiosas que somos. En el contexto mexicano, desde inicios de este año y principalmente el primer trimestre del mismo, ha sido considerado como el **MÁS VIOLENTO** para ser mujer, teniendo una cifra de 964 mujeres asesinadas. No obstante, existe una gran cifra negra así que esto sólo permite contextualizar.

En marzo llega la pandemia declarada, nos sitúan a todas (os) en nuestras casas, y eso implicó que muchas mujeres tuvieran que compartir espacio con sus agresores dando como resultado un aumento de registro de llamadas de auxilio por temas de violencia doméstica. El índice de denuncias por violencia física aumentó y, en equivalencia, las llamadas a centros de refugios también lo hicieron. Cifras van y cifras vienen y nuestras problemáticas siguen pareciendo menores.

En los meses subsecuentes, la historia y los ciclos de desigualdades y violencias siguieron aumentando. A diario nos hemos despertado con una noticia, primero de una ficha de búsqueda o alerta, dependiendo el estado, y si corremos con suerte tenemos buenas noticias, aunque son las que menos aparecen.

Durante todo este tiempo ha quedado demostrado que “no nos lo buscamos” porque en Yucatán, Jalisco, San Luis Potosí, Colima (sólo por mencionar algunos estados), mujeres fueron asesinadas dentro de sus domicilios. Ahora, a unas semanas de concluir el año ha quedado claro que vivimos dos pandemias. Una ya la conocemos y somos ignoradas desde las políticas públicas. Es la violencia con-

tra las mujeres, la que no distingue clase, territorio o edad.

Así mismo, antes de concluir, no debemos olvidar que el recién aprobado Presupuesto de Egresos de la Federación para el periodo fiscal 2021 nos ha relegado a ser un “capítulo anexo”, **¿NO RESULTA ABSURDO QUE EN UN PAÍS CUYA POBLACIÓN EN MÁS DE UN 50% SEAMOS MUJERES, NO SEAMOS PRIORIDAD?**

Concluyo no sin antes mencionar que espero haber generado reflexión en todas las personas que leen estas líneas. Probablemente no faltará quien piense que esto ya lo sabemos, sin embargo, una de las grandes lecciones del feminismo es siempre nombrar las cosas y eso es lo que hice en esta ocasión.

En tanto, les invito a continuar la lucha por nuestros derechos y a generar consciencia desde el ámbito en el que nos encontremos, a seguir poniéndonos esas gafas violetas de las que siempre se habla y por eso, tengan el compromiso de tomar acción.



NUBIA PEÑA

Política feminista, egresada de la Facultad de Derecho UNAM. Galardonada Mujer 2030 COSCEMEX Estado de México.

Twitter: @NubisV



“SENTENCIADAS POR EL PATRIARCADO”

Por: Brenda Cristal González Enríquez.

¿Cuántas veces hemos escuchado decir que “el amor todo lo puede”, o que “por amor somos capaces de cualquier cosa”? Es común ver prismadas estas frases en los programas de televisión, las novelas, las canciones y hasta en los libros como un sinónimo de sufrimiento. El amor romántico, durante décadas, y generación tras generación ha sido un arma letal que se ha transmitido hacia las mujeres hasta la actualidad. El amor romántico es un arma tan potente que es capaz de someter y controlar a la víctima sin que esta se dé cuenta.

Durante años, las mujeres nos hemos aferrado a situaciones de maltrato, abuso y explotación, en nombre del amor; hemos sido capaces de humillarnos, y después presumir de nuestra intensa capacidad de amar. “Por amor”, nos sacrificamos, nos dejamos anular y hasta perdemos nuestra libertad.

En México, las mujeres privadas de la libertad son un segmento de la población que comúnmente es abandonado y estigmatizado; si bien es cierto que algunas de las mujeres en prisión cometieron delitos, y como consecuencia de ello fueron condenadas a la prisión, también lo es, que una parte importante de la población penitenciaria femenil está ahí a causa de sus parejas sentimentales o sus familiares.

Tal es el caso de Laura de 45 años, originaria del Estado de México, quien estuvo en el penal de Barrientos durante 12 años, y uno más en Neza Sur, acusada de “Privación Ilegal de la Libertad”, delito que ella no cometió, y por el cual fue sentenciada a 25 años por las acciones de su entonces pareja sentimental, de las cuales ella no tenía conocimiento alguno. Laura refiere que, previo a su detención, vivía en un matrimonio muy violento, víctima de violencia física, psicológica y económica. Durante ese matrimonio procreó 2 hijas, quienes al momento de su detención tenían 3 y 8 años de edad; y como sucede en la mayoría de los casos, las menores quedaron prácticamente en situación de orfandad, toda vez que a su ingreso y al tomar conocimiento por primera vez de las acciones de su pareja, tomó la decisión de separarse de él. Laura tuvo que confiar en que las personas que se encargarían de sus hijas, lo harían con el mismo cuidado que ella como madre les había proporcionado, entre lágrimas Laura re-

flexiona sobre ello, y con profunda nostalgia señala que, lamentablemente al día de hoy, sus hijas y ella siguen pagando las consecuencias de haber sido sentenciada injustamente; sus pequeñas se tuvieron que enfrentar a personas que no siempre fueron buenas y quienes las marcaron de forma negativa.



Desde hace 3 años, Laura se encuentra en libertad por un beneficio de pre liberación, y desde entonces ha intentado incasablemente construir una relación con sus hijas, lo cual se ha vuelto difícil; ya que como Laura lo expresa, las niñas no crecieron ni fueron educadas por ella, y aun cuando es su madre, lastimosamente debe aceptar que no es parte de la dinámica de vida de sus hijas, y sabe que será un proceso lento, tanto el conocerse como el reencontrarse como madre e hijas.

Laura fue sentenciada, por un sistema de justicia que la declaró culpable desde el momento de su detención, dejándola sin oportunidad de defenderse, y negándose a revisar las pruebas de inocencia, que señala haber aportado; la justicia para ella hoy es nula e inexistente, aunque señala no haber sufrido violencia dentro del penal, la violencia institucional durante su proceso fue una constante; impartidores de justicia que la trataron como culpable antes de conocer su caso, policías que la torturaron para que emitiera una declaración, y hasta abogados que, aprovechando la situación de vulnerabilidad le arrebataron a su familia mucho dinero. Como en pocos casos, Laura contó con el respaldo y apoyo de su familia, quienes acudían a la visita semanalmente y le proporcionaban algunos insumos. Aunque al principio se mostraron hostiles porque sabían que la situación que enfrentaba era consecuencia de la relación con su entonces esposo, no dudaron de su inocencia y la apoyaron.

Otro caso es el de Magda de 41 años, quien estuvo privada de la libertad en los penales de Texcoco, Chiconautla y Neza Sur durante 9 años, 6 meses, por el delito de “Robo con Violencia”; cuando se le cuestiona sobre los motivos que la llevaron a prisión señala: “Por seguir a una pareja, por no tener esa... pues no sé, de saber que puedo decidir y de seguirlo para no sentirme sola, más que nada era eso (sic)”. Magda recuerda que el día de su detención, policías hombres del Estado de México, le realizaron una revisión corporal, en la que llevaron a cabo tocamientos sexuales, y al momento de oponerse a que la tocaran de esa forma comenzaron a golpearla. La familia de Magda era de escasos recursos y, aunque tenían la intención de visitarla, ella prefería que no lo hicieran ya que consideraba: “que si no podía aportar a la economía, no podía quitarles lo poco

que tenían”; por lo que durante los 9 años y medio que estuvo en prisión, sólo pudo verlos en 6 ocasiones. Respecto a su pareja sentimental, junto a quien fue detenida, tomó la decisión de terminar la relación estando privada de la libertad, y expresa que estando ahí entendió que: “una persona que te quiere, obviamente no te va a buscar el mal, comencé a valorarme más y decidí quedarme sola”; durante su proceso, sufrió diversas anomalías por parte de los impartidores de justicia, quienes a base de prácticas dilatorias, la sometieron a un proceso tortuoso, largo y sin garantías; la percepción de la justicia que a raíz de eso Magda adquirió, fue que la justicia es para aquellos que tienen dinero, quienes no cuentan con recursos se quedan.



La ONG Equis Justicia para las Mujeres A.C., reveló que la mayoría de las mujeres recluidas en las cárceles de nuestro país, llevaron a cabo sus crímenes motivadas por el amor, en conjunto con otras características, primordialmente: la falta de dinero, la pobreza extrema y las adicciones. De acuerdo con el informe, la mayoría de las presas reportan haber vivido violencia física o sexual de la que muy pocas hablan previo a su ingreso a prisión.

De ahí la importancia de que las mujeres que entran en conflicto con la ley, deban ser juzgadas y atendidas con Perspectiva de Género, esta perspectiva, ayuda a comprender que las diferencias entre hombres y mujeres no sólo son biológicas, sino culturales; así como las distintas dinámicas que existen en las relaciones de hombres con mujeres.

La aplicación de dicha perspectiva, en asuntos como los de Laura y Magda, hubiera obligado al juzgador a analizar no sólo el evento en concreto, sino todo el contexto previo en el que se desarrollaban, y tal vez haber concluido que, derivado de la violencia grave que sufrían con sus parejas, estaban imposibilitadas a haber tomado una decisión diferente, porque existía tal grado de codependencia, que era casi imposible que el sujeto activo, actuara por decisión autónoma y consciente.

Así como tampoco podía haber advertido las actividades de su pareja cuando este estaba fuera del hogar; a la víctima de violencia se le niega la posibilidad de cuestionar al otro, o de ser participe de la vida social de su pareja, creando un clima en el que el agresor aísla y somete a la víctima.

En países como México que tienen un machismo tan arraigado, no es de sorprender que miles de mujeres se encuentren en prisión, todo ello derivado de una cadena de violencia ejercida en el núcleo familiar de la que casi nunca se habla.

Laura y Magda son dos mujeres valientes, que pagaron un precio muy caro por aprender que el “amor” no es lo que nos han vendido y que “hacer cualquier cosa por amor al otro”, nunca será el camino correcto, debemos aprender a construir una narrativa diferente de lo que significa el amor, y como esta falsa apreciación nos ha llevado a través de la historia a sufrir consecuencias gravísimas.

La violencia intrafamiliar es, sin duda, la que más heridas deja en una sociedad, y en la actualidad la más difícil de combatir, ya que seguimos educando niños y niñas con conceptos equivocados de su rol en la sociedad y operadores de justicia sin sensibilidad alguna, carentes de conocimientos en materia de derechos humanos, y dinosaurios de la vieja escuela judicial que se niegan a dejar morir sus malas prácticas

Agradezco a “La Cana” por haberme facilitado llegar a Laura y Magda para conocer sus testimonios, asimismo agradezco a las protagonistas de dichas historias haber aceptado compartirlas.



BRENDA GONZALEZ

LICENCIADA EN DERECHO POR UNITEC, ESPECIALISTA EN TEMAS DE GÉNERO Y DEFENSORA DE DERECHOS HUMANOS.

@licbrendacrist1

El feminismo en tiempos del neoliberalismo

Por: Keith López Nares



Fotografía: Marina Daowz

El feminismo en su definición más básica y reduccionista es un movimiento político y social que exige la “igualdad” a través del reconocimiento de los derechos de las mujeres, sin embargo, más allá de las definiciones obtenidas estilo Wikipedia o Real Academia Española, el feminismo se trata de un movimiento político y social por la emancipación de la mujer en los diversos contextos, y dentro de esta lucha por nuestros derechos, nos encontramos también con que el feminismo es un filosofía de vida, siendo sin duda, una forma de hacer resistencia en una sociedad patriarcal a través del amor entre mujeres.

Durante décadas el feminismo y sus corrientes han determinado diferentes formas de activar a través de la difusión teórica, de ahí que conozcamos un catálogo muy amplio para intentar llevar a cabo nuestra militancia; no obstante, debemos ser conscientes de que el objetivo principal es la emancipación de las mujeres y la abolición de toda forma de opresión, lo que significa que “los feminismos” de la cuarta ola implican la inclusión de otros sujetos al movimiento, tal como se puede identificar en las leyes de identidad de género o de infancias trans, ambas como un retroceso en la lucha de los derechos de las mujeres.



Actualmente, el feminismo ha tomado fuerza en las nuevas generaciones, observando con mayor frecuencia que es un tema común entre las charlas de adolescentes o adultas jóvenes. Ante esto, es indudable e inevitable que el neoliberalismo -como una corriente económica que pugna por la limitación de la participación del Estado-, también representa una fuerte alianza con el patriarcado y un grave peligro para la búsqueda de nuestra emancipación, ¿por qué? porque ha venido utilizando la lucha feminista para introducir en los imaginarios femeninos jóvenes una serie de discursos “progresistas” o “liberadores” que buscan continuar explotando nuestros cuerpos para consumo masculino. En este sentido, actos como obtener una cuenta en Only Fans, un Sugar Daddy o enviar Nudes como sinónimo de liberación sexual, representan lo que Ana de Miguel denomina como “Patriarcado del Consentimiento”, donde las mujeres continúan estableciendo fuertes vínculos con la socialización basada en el sexo.

Con base en lo anterior, también es necesario comprender cómo se ha desarrollado la sociedad con los avances de la globalización, es decir, con el auge de las redes sociales y la vida digital las adolescentes se han convertido en las víctimas ideales para incorporarlas al discurso del falso empoderamiento. Por eso, es cada vez más común observar que en sitios como Only Fans las adolescentes han hallado una forma “fácil” de ganar dinero a costa de explotar su cuerpo poniéndolo a disposición del patriarcado mientras consideran que sus actos están sostenidos en la libre elección.

Por otro lado, el tema de las redes sociales y el neoliberalismo, también han introducido el falaz discurso altruista, es decir, actualmente es sumamente sencillo encontrar anuncios acerca de “donación de óvulos” o conocer cuál es el mejor lugar para rentar un vientre, todo ello a través de agencias que explotan las capacidades reproductivas de las mujeres para satisfacer a un público cuya demanda va en aumento, todo ello llevándose a cabo en países sumamente precarizados que han bajado restricciones para fomentar el turismo comercial reproductivo.

De este modo, el feminismo de la llamada cuarta ola nos pone entre dos paredes; la de reflexionar el sentido de esta lucha por nuestra emancipación o la de aceptar el patriarcado de la “libre elección”. Hoy en día, el neoliberalismo y la globalización representan un sinónimo de libertad, y en este sentido, cualquier cuestionamiento pasa a ser llamado “conservadurismo”, olvidando que el feminismo parte de la crítica y el auto análisis.

Es inconcebible observar que nuestra lucha y las aportaciones de todas las que nos precedieron se están quedando rebasadas ante las inminentes amenazas del patriarcado como lo es la llamada identidad de género, el falso empoderamiento y el falaz altruismo.

Hoy en día asumirse feminista equivale a escribir hilos en Twitter donde defendemos a capa y espada los sentimientos y auto percepciones de los hombres, sin embargo, existe una gran diferencia entre asumirse y nombrarse feminista; lo segundo corresponde a poner en práctica el amor hacia las mujeres y luchar por nuestra emancipación desde la colectividad.

Estamos en tiempos muy peligrosos, donde en diversos países se han implementado leyes en nombre de la inclusión, infringiendo nuestros derechos y los de las infancias. Son tiempos que exigen la organización colectiva para visibilizar que tenemos cadenas muy fuertes que se renuevan de acuerdo con las necesidades de este mundo globalizado y cada vez más desigual para las mujeres; consideremos tan sólo la feminización de la pobreza, en donde

esto es un caldo de cultivo para las agencias que alquilan vientres.

El neoliberalismo como una importante herramienta del patriarcado ha permitido que las mismas formas de explotación de nuestros cuerpos hoy luzcan como una puerta a la anhelada libertad. Por eso, es muy necesario que no nos dejemos engañar por los discursos tramposos que buscan anular nuestra existencia como mujeres.

Somos mujeres y vivimos en una sociedad misógina que durante siglos ha querido borrar nuestra genealogía; sin embargo, nos encontramos haciendo resistencia, criticando y levantando la voz por todas. El reto de llevar a cabo una militancia feminista en tiempos del neoliberalismo implica criticar y cuestionar los discursos que son una solución temporal a la desigualdad social que azota a millones de mujeres y niñas en todo el mundo.

Lo personal es político y antes de indagar lo que ocurre en contextos diferentes, es justo y necesario identificar cuántas veces nos hemos visto obligadas a hacer un sinfín de cosas bajo el argumento de la libre elección, nos sorprenderíamos.



KEITH LÓPEZ

Internacionalista, feminista radical e integrante de Colectiva Asteria.



Feminismo en México: Retos en la agenda

Por: Arussi Unda



ARUSSI UNDA

Mercadóloga, feminista radical y fundadora del colectivo Brujas del Mar, Veracruz.

Fotografía por: Elsa Oviedo

El 2020 fue el año en que floreció la primavera feminista en México, eso es indudable. Así, continuamente se observa un rompimiento de la centralización de la lucha: movilizaciones con participación histórica en muchas ciudades del país, el surgimiento de cada vez más y más colectivos en municipios donde el machismo azota en diferentes contextos, las redes de mujeres se amplían cada segundo que pasa, cada día surgen nuevos proyectos, campañas, acciones y jornadas que abonan a la lucha por la liberación de la mujer.

En otros países las mexicanas nos posicionamos como estandarte de resistencia en el movimiento feminista latinoamericano. Mujeres que llevan una vida de lucha ven con emoción el despertar de conciencia feminista que se necesita para hacerle frente a la aplastante crisis de violencia feminicida que tenemos enfrente. Mujeres que responden con el cuerpo. Mujeres articulándose, organizándose.

“No se va a caer, lo vamos a tirar” es una de las principales consignas y también, es donde empieza el mayor reto: entender a qué nos enfrentamos y cómo pasar de la consigna a la misión, a tirarlo. Y es que, ¿cómo desmontar una estructura que nos rodea y nos habita con cimientos profundos y que a la vez muta y hace mímica del lenguaje que entendemos como feminista? Siguiendo reto, ¿cómo enfrentar esto desde un ambiente interno hostil y donde cada vez hay menor posibilidad de diálogo y debate entre nosotras? ¿cómo desprendernos de eso que no nos permite confrontarnos con horizontalidad y respeto? Otro más sería, ¿cómo quitarnos la idea de “los muchos feminismos” que son tan variados que incluso abrazan y validan todo aquello que despoltiza la lucha?

Las feministas ya no sólo tenemos que plantarle la cara al patriarcado de siempre -ese que nos acosa en las calles, nos golpea en nuestras propias casas, nos paga menos en nuestros trabajos, nos ubica en la cocina y la crianza, decide sobre nuestras maternidades, ese que pone resistencia pero cada vez se evidencia más, ese que ya muchas y muchos podemos empezar a reconocer como el causante de once asesinatos de mujeres al día en nuestro país- sino también a este “neopatriarcado” que, visitan-

do a las teóricas de los 70's, de nuevo no tiene mucho, nos referimos a aquél que es una nata, que convence con slogans que la explotación sexual de las mujeres es trabajo, que la explotación reproductiva es altruismo, que la cosificación y ser objeto de consumo masculino es empoderante y no cuestiona nunca lo que hay al fondo de “la libre elección. Hablamos de ese que afirma que aquello que nos oprime es una identidad mientras borra el sujeto político de la lucha y hace que las mujeres no sepan qué es una mujer; a eso hay que sumarle el patriarcado que llevamos dentro, el que más nos cuesta reconocer, el producto de nuestra socialización; hablamos de ese sistema que nos compara, nos confronta y nos divide, ese que pone a terceros enfrente de nosotras mismas, ese que busca validación externa, ese que nos alía con el opresor.

Este último, el patriarcado que nos habita es el que nos dinamita desde adentro como movimiento y por eso nos parece urgente enfrentarlo, porque nos desarticula. El “yo sí te creo” se condiciona, el diálogo se cierra, la realización de estrategias conjuntas se merma y deja a un lado el hecho de que el feminismo, es y será desde cualquier piso y trinchera la lucha colectiva por la emancipación de la mujer. La colectividad no se alcanza desde el individualismo.

Andrea Dworkin dijo alguna vez “me gustaría ver en este movimiento un retorno a lo que llamo el primer feminismo. Es muy sencillo: significa que cuando algo lastima a las mujeres, las feministas están en contra” y tal vez es a lo que debemos volver: Al origen, a lo sustancial. El feminismo no es relativo, va a lo material. La teoría feminista es disruptiva en el sistema patriarcal por sí misma; mujeres escribiendo, poniéndonos al centro, no como objeto de estudio sino como sujeto de derecho. Leerlas, conocer la historia de la otra mitad de la población es una deuda histórica con nosotras mismas, y ahí habita la respuesta a muchas de las incógnitas que a la fecha siguen vigentes. Si no entendemos de dónde venimos, quiénes somos y contra qué luchamos, estamos perdiendo el tiempo.

FRANCIA ¿MATAR POR AMOR?

Por: JadeDuong



¿En qué piensas cuando piensas en Francia? ¿Amor? ¿Queso? ¿Pasteles? Yo diría: feminicidios. En Francia, una de cada siete mujeres ha sufrido alguna forma de agresión sexual y una de cada diez es víctima de violencia doméstica. 83 mujeres han muerto bajo los golpes de sus (ex) cónyuges desde principios del año 2020. En 2019, 149 mujeres murieron a causa de sus lesiones. En Francia, se estima que el número de víctimas de la violencia doméstica es de 220.000 por año. Ante tal violencia, las pocas medidas que se aplican no siempre son eficaces. Entre los números de ayuda y los códigos secretos de las farmacias, el número de víctimas no disminuye.

El 25 de noviembre es el Día Internacional contra la Violencia Doméstica y es una oportunidad para recordar que cada año 220.000 mujeres son maltratadas por sus (ex) cónyuges.

Todavía no hay acción

Había 150 en 2019, ya son 83 en 2020. Si comparamos con las cifras del año pasado, podríamos pensar rápidamente que la violencia doméstica ha disminuido este año. Y aún así, con la contención, la violencia intrafamiliar no hace más que aumentar, y se están aplicando pocas medidas. Las cifras lo demuestran: los informes han aumentado un 32% en las zonas rurales y un 36% en las urbanas durante el primer confinamiento. Hoy en día, el número de víctimas podría aumentar si el confinamiento se endureciera o se prolongara. Cuanto más tiempo dure el encierro, más opresiva y peligrosa se vuelve la situación.

Aunque desde el Grenelle, 35.000 gendarmes han sido formados para tratar las denuncias y quejas, y el personal sanitario está autorizado a hacer excepciones al secreto médico en caso de estado de peligro, en algunas regiones esto es un problema mayor.

Laura, la única psicóloga para las víctimas de la violencia doméstica en su región ha sido colocada en un trabajo de corta duración: "Es inaceptable, es sólo puramente económico. No sé cómo las mujeres que he acompañado viven con el confinamiento. Pueden llamar al 17, 3919 o 119, pero ¿lo harán?". Para las mujeres y los niños, es un infierno. La justicia está al margen. "Algunas madres han advertido de las agresiones sexuales que sus novios infligieron al niño antes del encierro. Ahora, los casos se suspenden. No sé nada de esta gente", dice la psicóloga.

Fatiga militante

Si las feministas ya no pueden denunciar esta violencia en las calles con collages o manifestaciones,

lo hacen en las redes sociales. El sitio L'Importante, comparte artículos que destacan las solicitudes de donaciones de las fundaciones. Pero, con las pocas medidas que se han puesto en marcha, las víctimas piden ayuda mucho más a menudo a las activistas feministas que a la policía. Esta es una situación agotadora y angustiada para estos últimos, que sólo se dedican a concienciar.

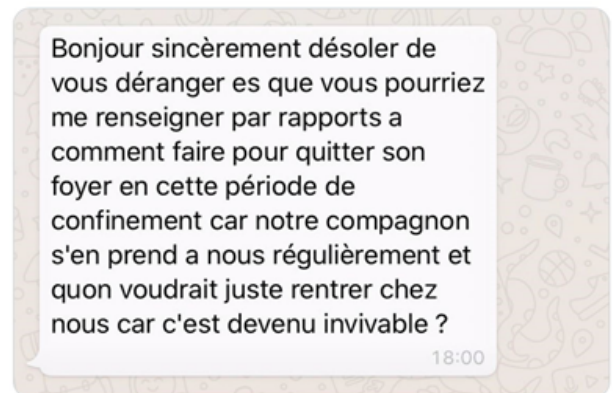
Caroline de Haas, una activista de NousToutes testificó en twitter: "Aquí hay un mensaje recibido esta noche. Un mensaje como el que recibo casi todos los días. A veces varios en un solo día. Cada vez que pienso en @badness y su historia de agotamiento activista".



Voici un message reçu ce soir.

Un message comme j'en reçois presque chaque jour. Parfois plusieurs dans une même journée.

A chaque fois je pense à @mauvaisecie et son récit de burn out militant.

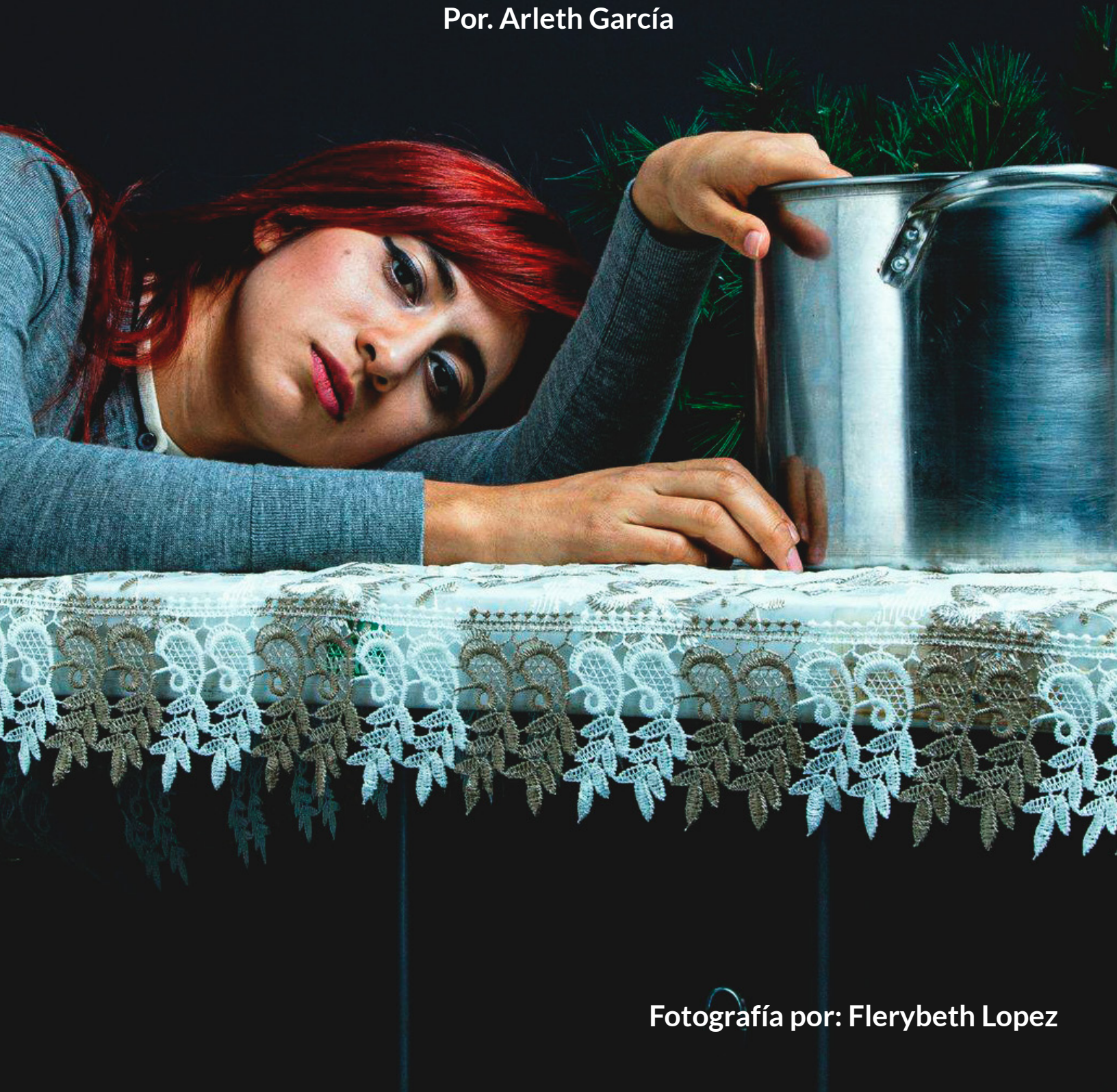


10:01 PM · 12 nov. 2020 · Twitter for iPhone

Y si los activistas denuncian esto, también es para que el gobierno reaccione. No es su función hacer esto, sino la de las instituciones judiciales y policiales que, a pesar de la formación impartida por el Grenelle, siguen rechazando las denuncias de las víctimas

¿Quién prepara la cena de año nuevo?

Por. Arleth García



Fotografía por: Flerybeth Lopez

Las cenas de año nuevo tan ostentosas y llenas de comida que he vivido a lo largo de los años en casa de la abuela siempre me parecieron mágicas. Me recuerdo llegando uno o dos días antes y ver que abuela ya tenía varios pasos avanzados de los platillos. Algunas veces le ayudaba, aunque la mayor parte del tiempo la pasaba haciendo otras cosas. Cerca de las nueve de la noche bajaba a comer y todo estaba listo. No prestaba mayor atención a los detalles de su proceso de realización. Fue hasta que abuela se jubiló y pasé una semana antes de fin de año en su casa que fui consciente del trabajo que implica el preparar un momento que dura un poco más de dos horas.

Abuela trabajaba de siete de la mañana a cuatro de la tarde. El trayecto de ida era de dos horas y el regreso de casi tres. A lo largo de la semana previa al 31 de diciembre hacía tiempo para las compras de víveres, el picar los ingredientes, ir cocinando la pasta, la limpieza a profundidad de cada espacio del hogar, la compra de regalos, tiempo para cuidar a las nietas, responder la duda de la hija y los hijos sobre qué más traer, todo esto sin descuidar su trabajo y las horas de trayecto.

Aunque ya estaba jubilada de una empresa su trabajo se duplicó. Hija, hijos y pareja hacían peticiones especiales a abuela con el pretexto de que “tenía mucho tiempo libre”. Las cenas que ya eran ostentosas se convirtieron en buffet con las comidas preferidas de cada integrante de la familia con dos o tres postres para complementar y la limpieza se

volvió depuración de artículos sin ocupar, sin olvidar que las nietas y el nieto pasábamos casi tres semanas en su casa.

Gritos, discusiones y problemas se generaban porque abuela se retiraba a dormir después del conteo de año nuevo. Quejas cargadas de ignorancia por parte de su familia que veía como grosería el no querer disfrutar de estos momentos y la excusa final de que ahora que era libre ya no había motivos para no estar en cada festividad hasta que terminara.

Como si la edad y el cansancio no fueran suficiente respaldo de los no que abuela tenía que repetir cada vez más seguido, cada que querían pedirle un nuevo favor o asignarle una tarea extra. La abuela pasó de estar atada a una empresa con horario fijo por más de cuarenta años a ser esclava de su familia, sus deseos y un sin fin de cenas de año nuevo venideras.



ARLETH GARCÍA

Periodista y Escritora Feminista. Miembro de la Red Vivan las Mujeres de Amnistía Internacional México. Sólo es el reflejo de los libros que lee, la música que escucha y los doramas que ve. Su lucha es de, por y para las mujeres.
@Arlethsauria



*Rumbo a la concepción
de una maternidad
feminista*

Por. Nallely Gonzalez

Estoy convencida de que la experiencia maternal puede ser feminista y empoderada si el proceso de la gestación, el parto, el postparto y la lactancia caen bajo el control y decisión de las mujeres. Hasta ahora la maternidad patriarcal ha dominado el escenario y se nos ha condenado -y obligado- a parir violentamente y a criar patriarcalmente. Sin embargo, nuevos modelos de nacimiento y crianza afloran desde el empoderamiento, la agencia, la libertad, la solidaridad y el control de las mujeres sobre sus cuerpos. Una maternidad empoderada y feminista es posible.

Gabriela Boichuk

Se nos terminó el 2020 en un contexto de pandemia y de evidentes rezagos sociales, tanto económico como educativo; aunado a la ola de violencia machista y feminicida que nos ha dejado claro, una vez más, que las mujeres seguimos siendo el blanco perfecto de la perpetración de crímenes que quedarán impunes, respaldados por una procuración de justicia ineficiente que también nos violenta y nos reprime. En medio de este mar de zozobra y de escalofriantes discursos oficiales que no tienen más intención que cubrir su falta de capacidad con el disfraz absurdo de la inclusión, estamos nosotras, las mujeres que también somos madres, y a quienes la pandemia, la violencia y el Estado nos han asestado golpes de los que sanar nos va a costar mucho tiempo.

La pandemia mundial a la que nos estamos enfrentando, no sólo nos trajo el distanciamiento social, sino que a las mujeres que somos madres, nos trajo la carga total de crianza, educación y cuidados de las infancias; sumando a ello la sobrevivencia económica y la nula empatía de la sociedad frente a la pesada tarea que nos dieron.

En este escenario, donde estamos confinadas a la convivencia obligada de 24/7, repensar nuestra crianza ha sido un tema obligado; feministas o no, las madres nos hemos dado cuenta, que no podemos situarnos en el papel de madres dedicadas exclusivamente a atender a hijas e hijos; sino que nos enfrentamos a niñas, niños y adolescentes que necesitan más que una pantalla para enfrentarse a la vida.

Ser madre en esta época es una locura y ser madre feminista lo es todavía más; empezando por las clases virtuales, que son tremendamente conflictivas, porque estamos enfrentamos a niñas y niños desde sus primeros años, a la idea de adquirir conocimiento detrás de una computadora o televisión;

ya no ven a una maestra o maestro como el canal de conocimiento, sino a una pantalla, como a cualquier youtuber, que igual puede hablar de videojuegos o geografía.

Esta situación nos obliga como madres a efectuar también el trabajo de maestra; ante lo que la sociedad entera nos saltó encima, para juzgarnos por el cansancio que esto nos provoca. La razón que la sociedad dio para validar la desaprobación de nuestro agotamiento es que: “no se había valorado a las y los maestros, hasta que nosotras tuvimos que hacernos cargo de la educación de nuestras hijas e hijos, y entonces nos dimos cuenta de lo difícil que es para maestras y maestros este trabajo”. Esta aseveración no es cierta, ya que no tratamos de deprecia la labor de las y los maestros, sino que en realidad a quienes no se ha valorado nunca es a las madres.

Profesoras y profesores, es cierto, tienen un valiosísimo trabajo, jamás negaremos que se enfrentan a grupos de hasta 40 alumnas y alumnos, muchas veces en condiciones paupérrimas; mientras que nosotras únicamente a nuestras hijas e hijos; pero se les olvida que mientras que para ellos este si representa un trabajo con pago, para nosotras no. Además del trabajo por el que obtenemos un sueldo, debemos cubrir, por lo menos, otros tres, entre ellos el de maestras de nuestras crías, sin recibir ninguna remuneración económica por ello.

El problema es que lo que para otros si representa un esfuerzo, digno de la obtención de un beneficio económico, para nosotras es una obligación de la que ni siquiera podemos sentirnos cansadas; además del trabajo del hogar, que de nuevo recayó en nosotras, y el trabajo de ser mamás que por siglos ha sido sólo nuestro. Y todavía agradecer el trabajo pagado que tenemos y cumplirlo en silencio.

Con todo esto, seguimos sobreviviendo en un encierro que va de lo obligado a lo coherente, dependiendo el color de semáforo en nuestro estado; abren bares, restaurantes, centros nocturnos, negocios diversos, etc. Pero para las infancias sigue siendo lo mismo, porque parece ser que es menos peligroso un bar, donde la gente come del mismo plato de botanas, que un parque donde niñas y niños pueden correr y dejar descansar un rato a las madres que llevan ocho meses encerradas con sus crías.

Frente a esta y otras situaciones que nos imposibilitan el desarrollo de actividades para cubrir las necesidades de socialización de nuestras hijas e hijos, así como para poder sobrellevar esta tremenda carga que la sociedad ha depositado en nosotras, necesitamos asumir, en primera instancia, una maternidad feminista, ya que no podemos seguir pensando en dar algo que no hemos primero interiorizado para nosotras mismas.

En este sentido, la crianza feminista aparece como la herramienta más poderosa que tenemos, una forma de criar que se aleje de toda estructura patriarcal y que no busque adoctrinar ni imponer, sino guiar y respetar.

Para poder comprender la forma en que funciona la crianza feminista, debemos dar un vistazo; primero, a la crianza respetuosa y la crianza con apego; no para tomar pautas irrefutables de ambas, sino para empezar a ver las otras formas de criar que parten desde el respeto y el amor, y que son totalmente ajenas al método patriarcal que por años hemos repetido generación tras generación.

Entonces, tenemos a madres que respetan profundamente a sus hijos y les demuestran su amor con la convivencia y la cercanía; ambas crianzas, evidentemente han sido revolucionarias, y puedo asegurar que las niñas y niños criados en senos familiares que partan de cualquiera o de ambas concepciones, serán adultas y adultos, no sólo funcionales, sino emocionalmente más sanos que quienes les precedemos.

Sin embargo, ambos estilos de crianza están enfocados en las infancias, en dar a nuestras hijas e hijos respeto y amor teniendo entonces a madres que, en

medio de la pandemia se siguen dando a sí mismas en pro de beneficiar a sus crías; por lo que, desde una óptica feminista, debemos reformular la construcción de nuestra crianza.

Y entonces viene el primer conflicto, ya que, si asumirse como feminista es duro, asumirse como madre feminista es doblemente duro; porque no sólo nos enfrentamos al cuestionamiento social de nuestro posicionamiento y decisiones; sino que al ser madres feministas nos enfrentamos al mismo cuestionamiento social, y le añadimos el cuestionamiento feminista de la opresión que representa la maternidad, y si nos atrevemos a ser madres de niños, el cuestionamiento es más crudo y directo.

En este contexto, nos enfrentamos a opiniones y artículos que, bajo el argumento de ser críticos y desde una perspectiva más allá de lo radical, nos colocaron a las madres de niños como las más alienadas de la historia de las mujeres, y a nuestros críos como los verdugos más crueles y despiadados. Recuerdo con tristeza los textos, y recuerdo con más tristeza que lograron en muchas mujeres reacciones desde la indignación, hasta la angustia.

Si la intención de estas opiniones, era que se realizara un exhaustivo análisis e introspección de nuestro actuar como feministas y como madres, el objetivo fue cumplido; muchas mujeres madres y feministas, empezamos a organizarnos alrededor de la creación de espacios, donde tuvieran cabida nuestras experiencias y vivencias; personalmente inicié una investigación alrededor de la crianza feminista, y todos los cuestionamientos surgidos de estas reflexiones se enfocaron en la maternidad construida a través del feminismo.

Pensar en la concepción de una maternidad feminista, como forma de resistencia al golpe patriarcal que la pandemia ha representado para las madres, nos coloca en la posición idónea para entender que la única forma posible de criar en el feminismo es siendo una madre que se piensa y se reflexiona en este.

Debemos entendernos desde nuestras carencias, es decir, desde lo que no podemos hacer, tomando en cuenta nuestros medios, el tiempo del que disponemos, nuestro trabajo, nuestros proyectos personales, etc.; no para exigirnos subsanar estas situaciones, sino para enfocarnos en lo que hacemos y podemos; y de ese reconocimiento de nuestros esfuerzos, viene el entender que por más que intenten minimizarlos; todos ellos son importantes, son valiosos, y merecen que nosotras mismas entendamos la labor titánica, que día con día la sociedad entera se empeña en dejar en nuestras espaldas.

Una maternidad feminista, es una maternidad consciente de que no somos perfectas, de que nos cansamos, que no somos el dechado de virtudes y bondades que nos quieren hacer creer que somos; que tenemos límites, como todo humano: de tolerancia, de estrés, de frustración, de cansancio; que explotamos, que no sabemos todo, que no cocinamos bien, que amanecemos de buen o mal humor, y que todo es normal; que somos igual a cualquier otra mujer, con la única diferencia de que somos madres, y ser madre no nos convierte en seres más buenos, bondadosos y nobles; sino que únicamente nos sitúa en otra perspectiva, pero siempre de manera horizontal, en otras palabras en humanizar la maternidad y alejarla del concepto romántico al que estamos acostumbradas.

Aceptar una maternidad feminista no es sencillo, significa desaprender todo lo que por años hemos aprendido; desde jugar con muñecas hasta las influencers que nos vienen a decir la manera correcta de ser madres. No podemos permitir que las opiniones sobre nuestra forma de enfrentar y vivir la maternidad tengan eco en nuestro ejercicio de crianza.

El eliminar estos prejuicios, representa la parte más complicada; porque frente a un mundo que se empeña, día con día, en mostrarnos nuevos íconos de madres que cumplen los estereotipos que se quieren seguir perpetuando; ejercer un maternidad feminista es un símbolo de resistencia.

Y ahí reside la importancia de una maternidad feminista, en responder a todas esas exigencias patriarcales con la claridad de que hacerlo de manera diferente, también es correcto, y que frente a cualquier intento de reclamo a nuestro cansancio,

tenemos al feminismo, que nos ayuda a comprender que materner, en este mundo patriarcal, es revolucionario.



NALLELY GONZÁLEZ

Madre y batuquera feminista; literata, correctora y periodista

Las mujeres que reescribieron el código de la vida

Por: Jessica Ramírez-Velázquez



Las tijeras moleculares: Charpentier y Doudna

“Para un científico, los momentos inolvidables de su vida son aquellas escasas ocasiones que se dan después de años de intensa investigación, cuando el velo que esconde los secretos de la naturaleza se rasga de repente, y lo que antes era oscuro y caótico aparece ordenado bajo una luz clara y brillante”.

Gerty Cori (1896 -1957) Premio Nobel 1947

Los Premios Nobel se instauraron en 1895 como última voluntad del industrial sueco Alfred Nobel, y en 1901 comenzaron a entregarse en las categorías de Física, Química, Fisiología o Medicina, Literatura y Paz. Reconociendo a las personas que hayan hecho investigaciones sobresalientes y contribuciones notables a la humanidad. Lo controvertible de estos premios, es que hasta el 2018, a lo largo de la historia se han entregado 935 distinciones, de los cuales 51 de los galardonados han sido mujeres, su trabajo sigue estando en deuda, no se destacan sus contribuciones y la brecha de género que existe en estos premios es evidente, la ciencia aún se permea bajo una cultura machista y patriarcal, pues es solo el reflejo de la sociedad.

Un claro ejemplo de esto, es el Premio Nobel de Medicina en 1962, la mayor injusticia científica en los últimos 50 años, otorgado a James Watson y Francis Crick, a quienes se les adjudicó el imponente descubrimiento de la estructura en doble hélice del ADN, pero quién recuerda a Rosalind Franklin, la autora de la fantástica foto de rayos X que describía esta estructura y en la que se basaron Watson y Crick para su modelo, robándole el crédito de tal descubrimiento.

Es preciso homenajear a las galardonadas, y en este año, apenas el siete de octubre, se condecoró a dos mujeres genetistas, Emmanuelle Charpentier y Jennifer Doudna, convirtiéndose en la sexta y séptima mujer que ganan el Premio Nobel de Química desde 1901, por sus investigaciones sobre las “tijeras moleculares”, capaces de modificar los genes humanos. En junio de 2012, las dos genetistas y su equipo describieron en la revista Science una nueva herramienta con la que se podría simplificar el

genoma, este mecanismo se conoce como Crispr/Cas9.

Este instrumento habilita al ser humano a modificar con precisión extrema el ADN, con tal especificidad que podría cambiar la realidad del cáncer o curar patologías hereditarias. Charpentier mientras trabajaba con las propiedades de la bacteria *Streptococcus pyogenes*, encontró una molécula desconocida (tracrRNA), y de ahí logro comprobar que Crispr/Cas9 es un sistema inmunológico que emplean las bacterias para desarmar el código genético de los virus, este trabajo fue publicado en 2011, y Doudna se sumó a estas investigaciones, teniendo un amplio conocimiento y trayectoria en el estudio del ARN, juntas encontraron que las bacterias no solo reconocen a los patógenos sino también podían desintegrar o cortar cualquier molécula de ADN. (Hernández,2017)

Las “tijeras moleculares”, permiten editar el genoma de cualquier ser vivo, eliminar virus de células infectadas y corregir defectos genéticos, permitiendo editar áreas dañadas e incluso introducir cambios en el material genético, actualmente son empleadas para determinar las causas de algunas patologías. (Hernández,2017)

Desde hace ya mucho tiempo se conoce la posibilidad de hacer mutagénesis dirigida, es decir diseñar mutaciones, pero lo que cambia con este descubrimiento es la rapidez, eficacia y especificidad del método, convirtiéndola en una práctica rutinaria en los laboratorios de biología molecular. Es un procedimiento revolucionario, que nos hace avanzar dentro del campo médico, permitiéndonos estudiar patologías genéticas, como tratarlas y finalmente como curarlas, transformando así el horizonte de la terapia génica.

Las “tijeras moleculares”, permiten editar el genoma de cualquier ser vivo, eliminar virus de células infectadas y corregir defectos genéticos, permitiendo editar áreas dañadas e incluso introducir cambios en el material genético, actualmente son empleadas para determinar las causas de algunas patologías. (Hernández,2017)

Desde hace ya mucho tiempo se conoce la posibilidad de hacer mutagénesis dirigida, es decir diseñar mutaciones, pero lo que cambia con este descubrimiento es la rapidez, eficacia y especificidad del método, convirtiéndola en una practica rutinaria en los laboratorios de biología molecular. Es un procedimiento revolucionario, que nos hace avanzar dentro del campo médico, permitiéndonos estudiar patologías genéticas, como tratarlas y finalmente como curarlas, transformando asi el horizonte de la terapia génica.

Cuando se habla de ciencia e investigador el lego piensa en un varón, nunca en una mujer, pero hubo, hay y habrá mujeres científicas, que penetren en el mundo de la investigación, destacándose cada vez más, bien diria Linda B. Buck ganadora del Premio Nobel en 2004 en Fisiología: "Como mujer y científica, espero sinceramente que el haber recibido el Nobel envíe un mensaje a las mujeres jóvenes de todas partes: las puertas están abiertas para ellas y deben perseguir sus sueños".

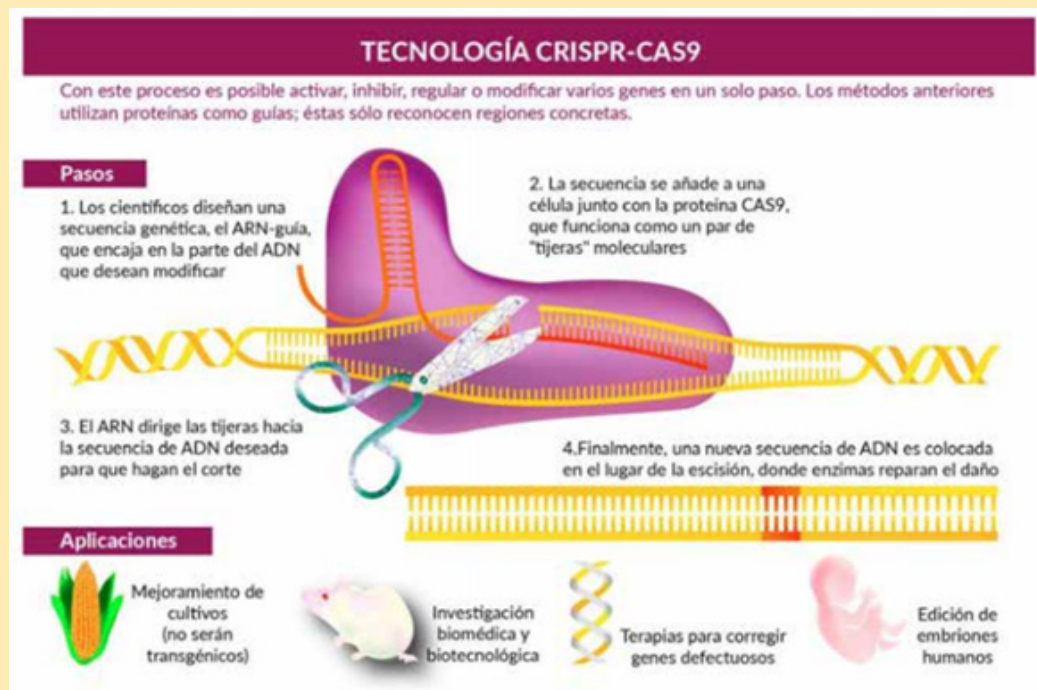


Figura 1. Tecnología CRISPR-CAS9



JESSICA RAMÍREZ

Estudiante de 4to año de la carrera Médico Cirujano y Homeópata en el Instituto Politécnico Nacional.
Aspirante a Poeta.



Somos un negocio local de cochinita pibil elaborada con ingredientes de alta calidad y un sabor inigualable.

Encuéntranos en Tianguis Alternativo El Cooperativo, Texcoco Estado de México.

Puesto #82



*Teoría feminista y la
participación de las
mujeres en el EZLN*

Por: Ana Laura Pacheco López

El mundo ha sido el semillero de diversos movimientos sociales que, en ocasiones se entrecruzan, por el hecho de que los problemas que aquejan a los seres humanos son diversos, entonces, existen muchas causas por defender. La lucha del EZLN se considera justa porque ha ido en contra de políticas neoliberales y de la expansión del capitalismo, que afectan tanto a hombres como mujeres. El papel que han jugado las mujeres en este movimiento es importante, porque su empoderamiento y participación político-militar ha inspirado a todos dentro del movimiento. El feminismo, por su cuenta, ha influido en el pensamiento de las mujeres zapatistas consiguiendo fusionarse y responder a una causa específica, pero sobre todo ha podido integrarse conjuntamente según su propia realidad. De este modo muchas de las teorías feministas se han llevado a la práctica, por ello, aquí abordaremos cómo el feminismo que no necesariamente ha sido teorizado por mujeres indígenas, se ha conseguido llevar a la práctica, inspirando a muchas mujeres más a luchar, pero sobre todo, a respetar la identidad de todas las mujeres del mundo a través del feminismo indígena.

De acuerdo con Losada-Zambrano y Silva-Ojeda (2017), el EZLN que nació el 17 de noviembre de 1983 en el estado de Chiapas como oposición a las políticas neoliberales y del Estado-Nación, que busca el exterminio indígena por representar un obstáculo para el desarrollo del capitalismo; entonces, este movimiento protege los saberes ancestrales, formas colectivas de producción, generación de nuevas subjetividades políticas y la defensa de su territorio. Cuenta con integrantes indígenas y mestizos, que se organizaron de forma político-militar imitando algunas características del ejército zapatista de la época revolucionaria, que igualmente era popular.

De manera global Losada-Zambrano y Silva-Ojeda (2017) explican los valores del EZLN:

En consecuencia, se destacan palabras que adquieren una nueva significación dentro del imaginario zapatista dentro de las cuales Patricia Agosto (2005) destaca: 1) nosotros, entendiendo que la comunidad está por encima del individuo, 2) sociedad civil que corresponde al pueblo explotado en donde

reside la fuerza capaz de cambiar el mundo, 3) democracia la cual está basada en el diálogo, en el que los consensos son construidos desde abajo y 4) autonomía que representa la lucha por la autoafirmación, la autodefinition, autogestión, autolimitación y la auto-organización.

Tomando en cuenta esto podemos ver que el estandarte del EZLN es de justicia y cambio social, por y para los indígenas, e incluso se hace énfasis en lo que es la comunidad, pero la cuestión aquí es ¿el cambio es, o ha sido realmente para todos? Es necesario saber si este movimiento otorga este cambio a todos y todas, englobando a hombres y mujeres.

Hablar del EZLN es también hablar de cambio social, de lucha, justicia y equidad, pero es importante saber si esta justicia se realiza en colectivo, ¿cuál es el papel de las mujeres? y ¿cómo forman parte del movimiento? Siendo ellas un elemento importante en el desarrollo no sólo este movimiento, sino de otros aspectos de la sociedad; entonces, Padierina-Jiménez (2003) dice que:

Es claro al analizar los documentos emitidos por el EZLN, que indican que las condiciones de género no se consideraban como temas específicos, pues es a través de integración de los sujetos mujeres al movimiento, que se crean las condiciones para que ellas enuncien peticiones propias, solicitando la inclusión de las mismas en las demandas generales del movimiento, pero llevándolas también a la construcción de espacios de interpelación propios que poco a poco influyen en las comunidades de las que forman parte, impactando las formas tradicionales de trato a la mujer, y con esto, favorecen a la inclusión de formas de relación comunitarias que dignifican la vida de las mujeres.

A partir de esto, inferimos que el movimiento zapatista no es un movimiento puramente de mujeres, y tampoco tiene inicialmente perspectiva de género, pero la apertura para la participación y la creación de espacios propios ha conseguido que las mujeres tengan, no sólo un papel importante, sino el que se merecen por el hecho de formar parte de la comunidad. Hablamos de un movimiento de hombres y de mujeres, de luchadores y luchadoras sociales, que trabajan en conjunto por el cambio social.



En el movimiento del EZLN, las mujeres han jugado un papel importante de forma político-militar, e incluso han existido mujeres insurgentas que han defendido el movimiento, como la Comandanta Ramona, Comandanta Susana o la Comandanta Dalia; por mencionar algunas y sin caer en el protagonismo, han sido iconos dentro del movimiento y han representado a las mujeres de su comunidad; con estos ejemplos vemos el liderazgo que tienen las mujeres dentro de la comunidad, y como se inmiscuyen en el ámbito económico, productivo y político, además de que se toman en cuenta y se respeta su cosmovisión, es decir, la inclusión no sólo es de género, sino cultural. Precisamente la participación de las mujeres es lo que les permite ser más consistentes en los problemas de su entorno, y a partir de ahí generar propuestas desde la perspectiva de las mujeres.

Las mujeres, diferenciadas de los hombres, padecemos de una opresión machista, las mujeres pobres padecemos de una violencia machista, pero también las consecuencias del sistema social que hace a los pobres más pobres, y a los ricos más ricos. Las mujeres pobres e indígenas además de eso, también padecen el racismo, la colonización, el despojo de tierras y recursos; es esta, quizá la condición más precaria de ser mujer. De este modo, Hernández-Castillo (2010) nos señala que:

Por eso, no es de extrañar la situación que de las mujeres indígenas nos presentan Paloma Bonfil y Raúl Marcó del Pont. Son ellas —dicen los autores— las más afectadas por las condiciones de extrema pobreza que se viven en sus comunidades; la gran mayoría padece graves problemas de desnutrición y de salud (especialmente en lo que concierne al ámbito reproductivo). Gran parte de ellas no saben leer ni escribir y muy pocas hablan el castellano. Por lo común, no tienen derecho a la tierra ni a participar con sus decisiones en los asuntos públicos de sus comunidades.

Es más difícil ser mujer bajo estas condiciones, donde obtener independencia económica, donde el empoderamiento es más difícil de conseguir que en otros estratos de la sociedad, y donde aún se manejan algunos usos y costumbres que atentan contra las mujeres que son mercantilizadas al grado de ser intercambiables por un buey, una vaca, o dos cartones de cerveza. Aquí es difícil ser mujer, duele ser mujer, y por eso es necesaria la lucha por y para las mujeres.

Aunque cabe recalcar que no se satanizan las comunidades ni sus costumbres, pero es necesario luchar porque ninguna mujer en ningún lugar del mundo sea violentada. La investigadora Marcos (2011), comparte este testimonio:

Después de esta actitud retadora y desafiante añadió, con un dejo de tristeza: “porque muchas veces el maltrato que recibimos las mujeres no sólo lo hace el rico explotador. También lo hacen los hombres que son pobres como nosotras... nuestros esposos, nuestros hermanos, nuestros padres e hijos, nuestros compañeros de lucha y los que trabajan y están organizados junto con nosotras.

Esto quiere decir que la lucha contra la violencia machista de la mujer indígena no sólo va contra los estratos altos, sino de los bajos, de sus compañeros; es por eso tan importante comenzar a cambiar su realidad inmediata consiguiendo una igualdad entre ellos.

Cuando las mujeres nacemos, lo hacemos en sociedad, tal como los hombres, asimismo vamos adquiriendo los conocimientos de nuestro entorno, y construyendo nuestra identidad a partir de este, de lo que vemos, de lo que vivimos y de lo que nos enseñan. Todas y todos construimos nuestra identidad de esa forma, a partir de la convivencia y es una parte importante de lo que somos; en este caso, las mujeres que forman parte del EZLN no sólo son mujeres, sino son indígenas o mestizas, también son chiapanecas, son madres, son hijas, son hermanas, forman parte de este núcleo cultural, y su identidad es multifactorial.

En una mujer zapatista vemos que su pensamiento toma en cuenta los saberes ancestrales, el amor por la naturaleza, la comunidad, una ideología política; entonces, cuando una mujer zapatista lucha, no sólo lucha por sus derechos como mujer, sino también por su comunidad. Un ejemplo de su participación política es la creación de La ley de las mujeres indígenas, gestionada y creada por ellas; aunque esta no garantiza por sí sola que la violencia machista sea erradicada, y he de suponer que las mujeres del EZLN lo saben a tal grado, que se han creado espacios, como foros, encuentros y escuelas que hablan acerca de ellas sin la influencia de los

hombres; espacios donde se pueden hacer denuncias, donde se genera música, literatura, arte y muchas otras actividades.

Se habla del ser mujer y también se exponen las inconformidades, son espacios separatistas realizados por las mujeres del movimiento que permiten la libre expresión, como el Encuentro internacional de mujeres que luchan y La escuela autónoma zapatista, que son algunos ejemplos de lo que se ha construido.

Pero el cambio no sólo es en los espacios, incluso en la forma de expresarse, nombrarnos, hacernos notar y en modificar nuestro lenguaje de modo que no se invisibilice a la mujer; generando discursos inclusivos para todos y todas. Se educa a las mujeres fuera de algunas costumbres ya establecidas que las oprimen, pero sin dejar de lado su identidad.

Las mujeres debemos cuestionar nuestra realidad, cambiarla de raíz según nuestras condiciones, y nuestros medios; ser conscientes que el feminismo como todo movimiento social es coyuntural, y día con día tiene nuevos retos; que el cambio que deseamos es una lucha de todos los días. La Doctora Marcos (2011) escribe esta reflexión

Es en el cuestionamiento simultáneo de la globalización hegemónica y los feminismos hegemónicos que Diálogo y diferencia hace su aporte. Moviéndose más allá de los legados congelados de la división entre teoría y práctica; de la concepción de las diferencias como divisiones; de los efectos colonizadores del feminismo hegemónico, y por la revisión de las epistemologías feministas a través de las diversas culturas y cosmologías, teorizamos y proponemos emprendiendo las posibles coaliciones y solidaridad del feminismo transnacional.

Eliminar las hegemonías, el eurocentrismo y los privilegios entre seres humanos, es una forma más de acercarnos a la búsqueda del bienestar de todas, pensarnos a todas como una colectiva, pensar en todas desde nuestra realidad y sin que el privilegio nos ciegue.

Con los que respecta a la relación del feminismo y las mujeres del EZLN Sylvia Marcos (2011) nos dice que:

De todo esto emerge una postura clara desde el zapatismo: la de implementar y ampliar las formas estructurales de su organización para favorecer y crear espacios de autoridad incluyentes de las zapatistas y las mujeres de sus bases de apoyo. A su vez, las zapatistas han sabido apropiarse y reformular muchas de nuestras propuestas feministas por los derechos de las mujeres.

Hay una apropiación de las teorías feministas, pero también una reformulación según el contexto. Como mencionamos antes, la defensa de la comunidad es la base del movimiento, pero para que las mujeres puedan realmente figurar en el han creado espacios separatistas y ha habido apertura para que puedan participar activamente en la política y dirigencia militar, además de eliminar costumbres machistas.

La consolidación del EZLN, se debe en gran parte a la participación de las mujeres indígenas, a su vez, el feminismo ha influido en el pensamiento de las mujeres zapatistas que se han apropiado de algunas teorías, adaptándolas a su lucha, resistiendo no solo como mujeres, sino como indígenas, y llevando a cabo la teoría a la práctica feminista.

Hay mujeres morenas, mulatas, negras y blancas; también rubias y castañas, pobres y ricas, mujeres proletarias, mujeres indígenas; hay mujeres en todos los estratos de la sociedad, y cada una tiene una visión del mundo desde su realidad, pero a pesar de estas diferencias, que son muchas y notorias, todas padecemos la violencia machista, algunas en menor grado, pero todas hemos sido violentadas de alguna u otra forma. Creo que todos los feminismos deben tener el enfoque interseccional, para así poder hablar de un cambio para todas, sin privilegios; como un problema que nos atañe a todas.



ANA LAURA PACHECO

Estudio sociología rural, leo para escribir y creo en la lucha feminista.
@AnaLauFem

EUREKA

ASESORIA COMERCIAL

¿Necesitas fotografía, diseño,
manual de identidad, videos
profesionales o cualquier
trabajo audiovisual?

Nosotros somos la solución
para tu negocio

 eureka.asesoria.c@gmail.com

 @Eureka Asesoría Comercial

 @EurekaAsesoría

 eureka.asesoria

The She Fox, 1985

La madre de Louise Bourgeois

Por América Trejo

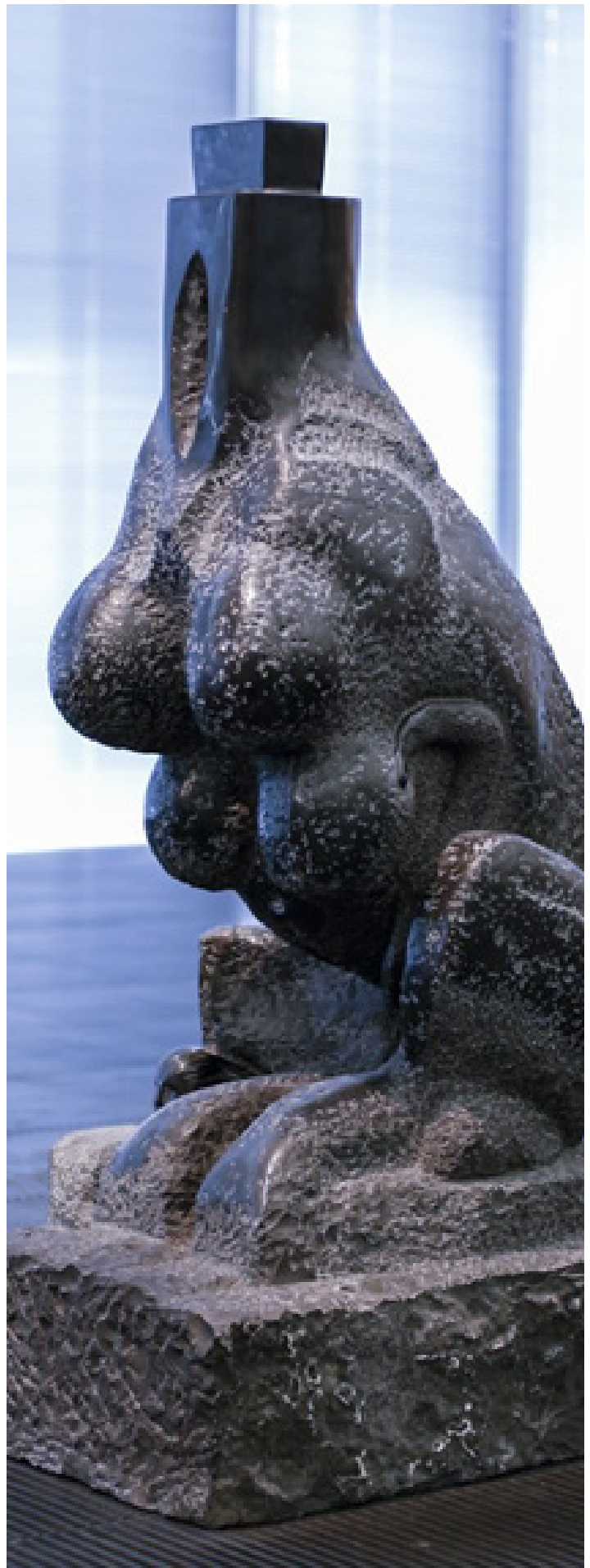


Louise Bourgeois (1911 - 2010) fue una escultora francesa, nacionalizada estadounidense de éxito mundial. Reconocida por sus esculturas provocativas que rosan en una obra autobiográfica alrededor de la intimidad familiar. La artista basó su obra en sus traumas de la infancia, en la familia, en el dolor y en general, en la intimidad a través de metáforas desde la casa familiar hasta su cuerpo y el de sus allegados.

En la obra *The She Fox* de 1985, observamos en mármol negro y formas burdas a una especie de animal en cuclillas sin cabeza, la autora quiso representar a su madre, lo que la coloca en el lado salvaje y animal. La mutilación como forma de exorcismo dice Bourgeois “es saludable, la cauterización que ma con el objeto de curar. Es como podar los árboles. Eso es mi arte. Soy buena para eso” (Goroboy y Asbaghi cit. en Morris 118).

Bourgeois argumenta “aludiendo al significado personal de la pieza, resulta evidente que esta persona es mi madre. Me daba miedo pensar en la posibilidad de que mi madre no me quisiera, algo que me parece inaceptable. La llamo “zorra” porque considero a mi madre alguien muy inteligente y paciente, una persona calculadora, capaz de soportar situaciones desafortunadas. Ella era una especie de zorra en tanto que señalaba mi incapacidad para estar a la altura de las circunstancias y hacer frente a este tipo de competencia y un antagonismo que nos unía, un aspecto de nuestra relación bastante amenazador que me exaspera y conducía a la violencia. Así que traté de herirla, y en esta ocasión lo conseguí. Corte su cabeza. Rajé su garganta. Y aun así esperaba que me quisiera. La tragedia radica en saber si una persona a la que he tratado de tal modo puede ser capaz de quererme...” (Bourgeois, 2002, p. 77)

De acuerdo a Melanie Klein las fantasías de bestias son una forma de defensa que involucra proyección contra angustias y modifican el miedo del niño a su amenazante súper-yo y a su peligroso ello. Por horribles que sean estas fantasías, es posible que la ansiedad que expresan pueda ser más tolerable si se las refiere a algo con nombre y forma precisa.



De esta manera, Bourgeois narra “dentro hay una pequeña banqueta. [...] Puedes sentarte. No es inseguro, pero sí está vacío. Nadie puede herirte. Ni siquiera tienes miedo de ser herido, pero sí temes estar solo ¿por qué? Porque has perseguido a todos hasta echarlos fuera. Estás solo a causa de tus propios actos. Así es la soledad absoluta.” (Bourgeois, 2002, p. 79)

En la escultura *The She Fox*, la artista retrata a su madre como una zorra, y al mismo tiempo coloca un lugar seguro, sin embargo, la madre también es mutilada, por exorcismo, vulnerabilidad y quizá para erotizar la pieza. Un tipo de escultura de tal naturaleza, agresiva, irónica y muy descriptiva para la madre. A Louise Bourgeois no le interesa captar conceptos sino emociones.



AMERICA TREJO

Lic. Historia por UAEMex, amante de la Historia del Arte.



Louise Bourgeois. Recuperada de <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/woman-art-house-louise-bourgeois/>



*Taqueria cathedral inició el 17 de abril del 2019, negocio familiar.
Trayendo a ustedes el sabor clásico de los taquitos mexicanos*

- Tacos de pastor
- Tortas
- Gringas
- Suadero
- Tripa
- Longaniza
- Bistec



Juárez sur #201, Texcoco centro, Edo. Méx

Fiestas deceembrinas, reuniones que silencian mujeres

Agresiones ocultas

Por: Paulina Flores



Las fiestas decembrinas son la época del año en la que millones de familias alrededor del mundo se reúnen con el objetivo de reencontrarse y poder celebrar Noche Buena, Navidad o Fin de año. Estas celebraciones se han representado como motivo de júbilo entre las familias y como una oportunidad para el reencontro en un ambiente nostálgico y lleno de recuerdos gratos, sin embargo, en numerosos casos las mujeres no lo han vivido así, pues esta época del año también es responsable de situaciones de violencia sexual, emocional, económica y/o sexual, en las que se han visto envueltas millones de mujeres a lo largo de su vida y siendo omitidas por sus familias y ocultadas al paso del tiempo.

Es por ello que las siguientes líneas tienen por objetivo dar voz a mujeres que han vivido o presenciado alguna situación de violencia y que han querido compartir su testimonio para romper el silencio, por lo que, para salvaguardar su integridad todos los nombres fueron cambiados u omitidos en cada uno de los testimonios.

Poco o nada se ha escrito sobre la violencia contra las mujeres que acompaña a la época decembrina, pero entre mujeres es bien sabido que existe, desde violencia verbal, psicológica y económica; hasta agresiones físicas y sexuales. La mayoría de las veces estas permanecen en silencio y bajo una cortina de humo que intenta inspirar felicidad, amor y altruismo; sin embargo, es basada en un consumismo descomunal, donde la violencia generalizada la podemos encontrar en las triplicadas labores domésticas, pues la preparación de los alimentos y la limpieza recaen la mayoría de las veces en las mujeres; así lo podemos ver reflejado en el siguiente testimonio:

Mi familia acostumbraba pasar Navidad con mis abuelos de parte de la familia de mi mamá, como nosotros vivíamos más lejos que el resto de la familia acostumbrábamos llegar unos días antes (bueno, eso era lo que pensaba en ese entonces), todos nos quedábamos en la habitación que solía ser de mi mamá; la mayoría de mis recuerdos de esas fechas son buenos. Con el paso de los años uno crece y se va dando cuenta de muchas cosas y entonces empiezas a ser consciente de que no todo el mundo la

pasaba tan bien como tú creías; cuando cumplí doce años empecé a ayudar con la limpieza de la casa para prepararla cuando llegaran todos mis tíos. Mi mamá era la única mujer de todos sus hermanos, creo que fue ahí cuando me di cuenta que en realidad no llegábamos días antes porque viviéramos lejos, sino, porque entre mi abuela y mi mamá limpiaban y cocinaban para todos.

Me acuerdo mucho de la Navidad en la que a mi abuelo se le había antojado cenar otra cosa; tuvimos que ir a comprar cosas de último momento y estuvimos toda la tarde en la cocina, apenas nos dio tiempo de cambiarnos antes de que los demás llegaran. Al llegar la hora de la cena regresamos a la cocina a calentar todo y después comenzamos a llevar todos los platos; cuando nos dimos cuenta ya se había acabado toda la comida, sólo quedaba ponche, nos servimos en unos tarros y nos sentamos en la mesa con los demás; uno de mis tíos nos dijo: “y qué ustedes no van a comer”, a mí se me salió decir que se había acabado ya todo; él me contestó: “pues se hubieran sentado antes o hubieran hecho más”; me dio tanto coraje, nosotras habíamos pasado los últimos tres días limpiando y toda la tarde cocinando y nadie era ni para darnos las gracias o ayudarnos. Se lo reclamé, pero me regañaron y me mandaron al cuarto el resto de la noche. Al día siguiente, me levantaron temprano para comenzar a limpiar todo lo del día anterior. Me quedé pensando en la cantidad de veces que les habría pasado que se terminaran la comida y simplemente mi abuela y mi mamá se sentaban con los demás sin decir nada. Pensé en todo el trabajo que hacían las dos solas desde días antes, me daba mucho coraje, pero también me daba tristeza, que nadie valorara lo que estábamos haciendo, que nadie hiciera nada por aportar y hacer más ligero todo el trabajo. Así termina el relato de nuestra compañera.

Cada año las cifras de violencia sexual no hacen más que crecer y es innegable que el grupo más vulnerable sean infantes. La violencia sexual en su contra suele perpetuarse en lugares o ambientes que se consideran seguros y las agresiones son realizadas por personas que muchas veces forman parte de la familia o del círculo de amigos más cercanos a esta.

Las agresiones sexuales pueden ir desde comentarios de índole sexual, exhibicionismo y tocamientos, hasta la penetración; de cualquier forma, quien ha pasado por estas situaciones requiere de acompañamiento, apoyo de su familia y/o seres queridos y de atención psicológica.

Una compañera, quien ha atravesado esta situación nos comparte su historia y parte del proceso por el cual poco a poco ha vuelto a sentirse dueña de su cuerpo:

Tenía 8 años, estaba en la casa de una de las hermanas de mi padrastro, ya habíamos ido ahí muchas veces antes, todos estaban platicando o ayudando con la cena, ella me dijo que podía ir a ver la televisión a su habitación. Llevaba un rato en la habitación cuando entró su esposo, se sentó en la cama a un lado de mí y me empezó a tocar el cabello y a hacer preguntas, preguntas que no me gustaban; me levante y quería irme, pero no me dejó. Creo que siempre voy a recordar lo que me dijo y cómo me miraba, después empezó a tocar mi cuerpo; yo estaba aterrada, estaba llorando y repetía una y otra vez que ya quería irme; fue entonces cuando entró la hermana de mi padrastro, me mando abajo con los otros niños que acababan de llegar, pero me encerré en uno de los baños y seguí llorando; ella me escuchó llorar y fue por mí, me lavó la cara y me dio unas galletas, me dijo que no pasaba nada, que fuera a jugar con los demás; pasé el resto de la noche sentada en un sillón junto a mi mamá, diciendo que me sentía mal, hasta que por fin nos fuimos, tenía miedo y me sentía muy avergonzada, no sabía cómo decirle lo que acababa de pasar, creo que en ese momento ni siquiera lo entendía. Hablé de lo que pasó más o menos un año después de que ocurrió y nunca más volví a ir a esa casa.

Todo ese tiempo me sentí muy culpable, pensaba en sí le había pasado a otro niño antes de mí, pensaba en si le pasó a algún niño después de mí, jamás lo supe, pero espero haber sido la única, no se lo deseo a nadie, es algo que te marca, también pensaba en qué me hubiera pasado si su esposa no hubiera entrado. Creo que mucho tiempo traté de negarlo, de convencerme a mí misma de que no había pasado nada, de que no era para tanto; después de que hablé intenté ir muchas veces a terapia, pero siem-

pre terminaba por abandonarla porque no me sentía cómoda con la psicóloga.

Hace un año me enteré que ese tipo se había muerto hace seis años, recuerdo que pensé: “qué bueno, ojalá se hubiera muerto antes”. Ahora, doce años después estoy en terapia; llevo apenas unos meses, pero ahora sé que lo que pasó no es algo que vaya a olvidar, más bien te levantas todos los días, tomas eso que viviste, trabajas en ello y sigues adelante; no puedes dejar que te consuma, yo no puedo, ni quiero. Concluye nuestra compañera.

Las fiestas decembrinas son parte de las tradiciones que millones de familias mexicanas celebran cada año, sin embargo, como vimos en los testimonios anteriores, estas mismas también han significado situaciones violentas y poco gratas en la historia de muchas mujeres, es por ello que como sociedad tenemos la responsabilidad de modificar conductas que se muestran indiferentes con las mujeres; además de contribuir en fomentar espacios seguros y de confianza para proteger a quienes se encuentren más vulnerables ante la violencia. De esta manera, es necesario conformar una sociedad segura y responsable en la que todas podamos disfrutar de esta época de año, librándonos de la violencia y el daño psicológico y físico que esta causa.



PAULINA FLORES

Constancia de honor en Uabierta de la Universidad de Chile en Vulnerabilidades ante desastres siconaturales, me apasiona la divulgación científica, la literatura y los idiomas.

Sin Pausas

Me gusto melodramática. Me gusto intensa. Me gusto mujer. Me gusto feliz y triste. Me gusto tranquila y ansiosa. Me gusto sola y acompañada. Aprendí a gustarme veintidós años después, ¿pensaré así en diez años? Quizás no aprendí a gustarme tal cual, pero si comprendí que el valor nos lo damos nosotras mismas. Vivimos en nuestra mente, no obstante, nos importa saber que opinan las otras mentes de nosotras. Si lo veo desde un punto de vista, tiene lógica que nos importe la imagen que otras personas perciben de nosotras ya que somos una sociedad, es decir, vivimos en una y al final, nos guste o no, somos seres sociales.

Aprendemos conductas y respuestas, salimos todas como un molde exacto y perfecto. Aprendemos a amar nuestras características y emociones “positivas” y a ahuyentar a las “negativas”. Negativas según la construcción social de cierto contexto cultural e histórico en el que vivamos. Odiaba emociones como la tristeza, la ansiedad, la rabia, la soledad y detestaba características como la sensibilidad, la terquedad, la necedad y la intensidad. Hoy, me gusto triste, ansiosa, enojada y sola. Hoy, soy sensible, terca, necia e intensa.

Triste puedo llegar a mi inconsciente y conocerme un poquito mejor. Ansiosa puedo estar en un parque intentando leer por dos horas con mi perrito a un lado. Enojada puedo expresar emociones atoradas dentro de mi cuerpo. Sola puedo dedicarme todo el tiempo para mi misma. Sensible puedo empatizar fácilmente con la gente que amo. Terca he podido entrar a espacios anteriormente negados. Necia he conseguido cosas que estaban fuera de mi alcance. Intensa he podido demostrarle todo el amor a mi pareja y a mi familia.

Me gusto mujer y quizás no pueden entenderme, pero no importa, la mayor parte del tiempo yo tampoco me entiendo. No por la típica frase de “quién las entiende”, sino por que soy mujer y soy humana, y aunque haya personas capaces de deshumanizarnos o desvalorizarnos por ser, yo sigo siendo una persona. Soy humana y estoy continuamente cambiando. Hoy, 5 de noviembre quiero otra cosa totalmente diferente a la que quería el once de mayo. Del mismo modo, seguramente, querré otra cosa totalmente distinta en el siguiente año. No obstante, estoy muy segura de cosas que no cambiarán. Seguiré siendo mujer, seguiré siendo feminista, seguirán sin importarme los juicios de valor que me hagan por mis acciones, seguiré equivocándome o ganando. De igual manera, seguiré escribiendo, seguiré luchando por la causa feminista en México, seguiré siendo sorora, y, finalmente, seguiré conociéndome y cambiando.



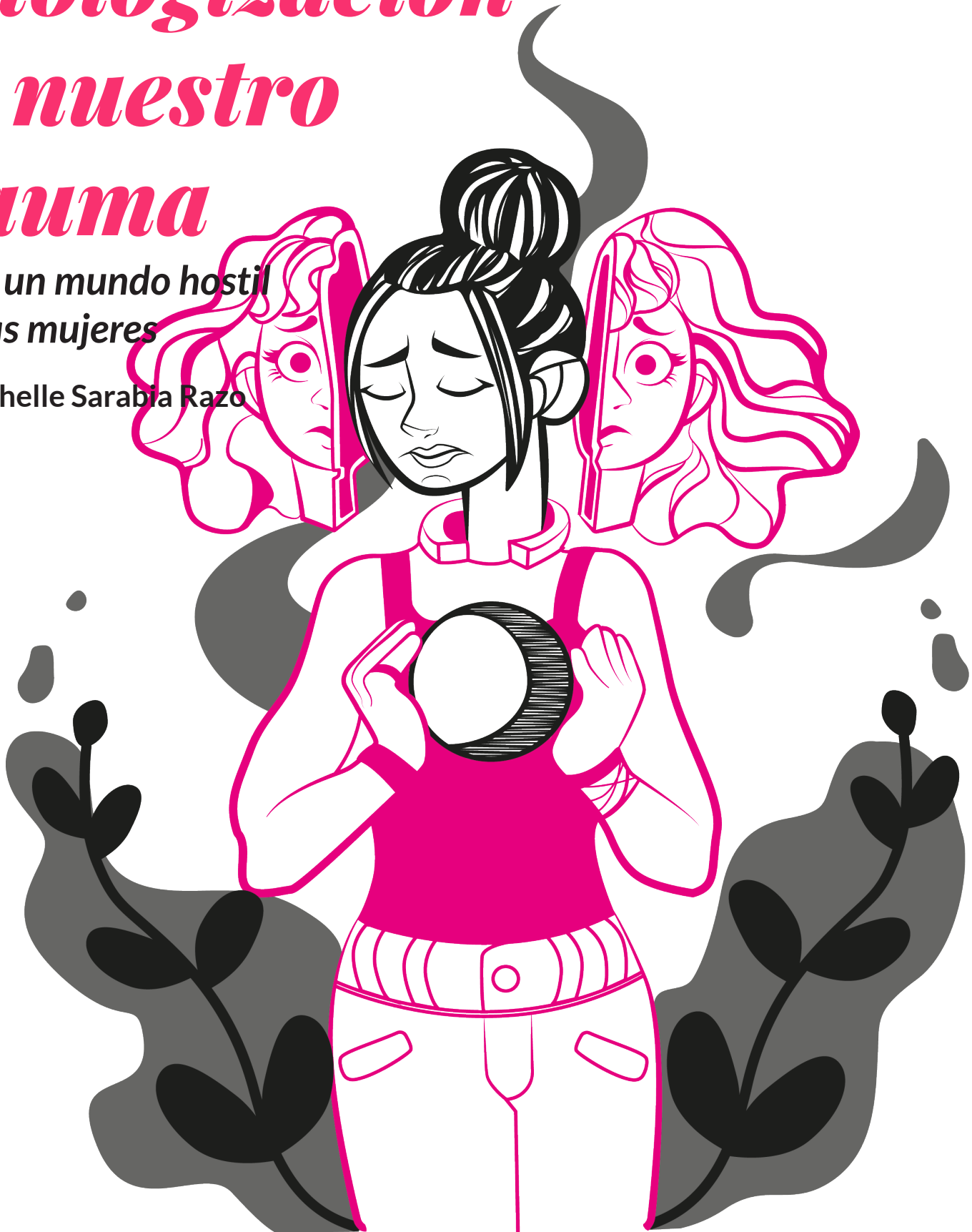
MARÍA FERNANDA VALEIRAS

Estudio la Licenciatura en Relaciones Internacionales y soy miembro del Programa de Honores de la Universidad de las Américas, Puebla.

Hablemos de la patologización de nuestro trauma

*Ser, en un mundo hostil
para las mujeres*

Por. Michelle Sarabia Razo



El 15 de febrero de 2019 es un borrón en mi memoria. No estaba pensando en suicidarme. Creía que estaba viviendo los efectos de la ansiedad. Así que me tomé Lorazepam, aunque la psiquiatra ya me lo había quitado. Como no hacía efecto, proseguí a tomar Quetiapina y Duloxetine. En medio de la neblina que se apropió de mi mente por los medicamentos y el delirio, pude llevar un conteo de la cantidad de pastillas que estaba consumiendo. Mi deseo no era morir, sólo quería dejar de sentirme así: inadecuada, insuficiente. Incapaz de ser amada.

Mi siguiente recuerdo es despertar en una cama de hospital. Me habían canalizado para que el suero desintoxicase mi organismo. La psiquiatra me anunció que me hospitalizaron para darme contención. En mi hoja de egreso, cuatro días después, escribió que ingresé por una “exacerbación de síntomas depresivos que relaciona con estresores psicobiográficos importantes”. Y en comorbilidades: “entorno psicosocial adverso”. Al salir del hospital, me fui con el diagnóstico de Trastorno de Personalidad Emocionalmente Inestable, también conocido como Trastorno Límite de la Personalidad (TLP).

Días después consulté lo que el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-5) tiene que decir sobre el TLP: “patrón dominante de inestabilidad de las relaciones interpersonales, de la autoimagen y de los afectos, e impulsividad intensa, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta.” (APA, 2013)

En ese momento algo hizo clic: la frágil percepción que tenía de mí misma, dependiente de la validación -o falta de- aquellas personas que admiro; la desesperación con la que necesitaba el contacto de otro ser vivo y a la vez rehuir de este; la idealización y devaluación extrema a las que sujetaba a quienes se salían del papel que yo misma les asigné, sin consultarles; el autosabotaje en la escuela y el trabajo; y otras consecuencias como la autodevaluación, el sentimiento perpetuo de inutilidad, la dependencia, el miedo al abandono, la ausencia de autocontrol. Mi deseo de ser destruida, vejada y maltratada. Todo eso tenía una razón de ser. Lo que sentía era real.

Recibir un diagnóstico me permitió saber a qué me estaba enfrentando, porque estas acciones han sido parte de mi existir desde mi niñez. Es algo que ha inundado mi interior y se ha desbordado hacia mi contexto familiar y amistoso, además me ha llevado a relacionarme de forma caótica con los varones que se acercan a mí. También descubrí, con el paso del tiempo, que yo no soy un trastorno.

Así surgió mi cuestionamiento más grande: su origen. ¿Es genético? Es una posibilidad, más no creo que, en mi caso y en el de muchas, la infancia y la dinámica familiar sean indiferentes. Mucho menos los factores sociales y estructurales de nuestro contexto como mujeres mexicanas. Me aventuro a decir que se considera un trastorno porque no se manejó apropiadamente en su comienzo. Es manejable si se identifica con prontitud. Si tan sólo se prestara atención...

El propósito del presente escrito es abrir la discusión: hablemos de la patologización de nuestra respuesta al trauma; de haber sido castigadas por atrevernos a ser en un mundo hostil para las mujeres.

¿Por qué hablar de trauma?

Desde la psicología se habla del trauma como un evento que supera la capacidad de la persona de afrontar determinada situación, así como a “las consecuencias que ese evento tiene en la estructura mental o vida emocional de la misma” (García Higuera, 2016). Es decir, puede que el suceso que marcó nuestra psique quede enterrado en nuestro inconsciente, aunque la herida nunca cerró. Nunca fue curada y ahora está infectada.

El caso del TLP es curioso, pues en los círculos especializados en la salud mental, especialmente aquellos con perspectiva feminista, se ha hecho una comparación entre el diagnóstico de Trastorno de Estrés Postraumático y Trastorno Límite de la Personalidad; mientras en el primero se patologizan los efectos que el trauma tuvo en la persona, en el segundo, se hace lo mismo con las reacciones de la persona a su trauma, lo que implica que la persona es trastornada: su deseo de ser vista, escuchada, tomada en cuenta es un trastorno.

Coincido con autores como Walker y Kulkarni (2019), quienes dicen que más que un trastorno de personalidad, el TLP debe ser pensado como una respuesta compleja al trauma. Esto es porque la mayoría de las personas diagnosticadas tenemos un historial de violencia en la niñez. Incluyendo abuso sexual, físico, psicológico y verbal, abandono emocional y separación de las cuidadoras principales y seres queridos.

Es importante pensar en el contexto que viven las infancias en México: un país que ocupa el primer lugar en abuso sexual infantil y creación de pornografía; donde el 60% de los casos de violencia sexual contra la infancia son cometidos dentro del hogar, por personas que supuestamente deben procurar a las y los menores; donde las niñas son agredidas psicológicamente mediante gritos, descalificaciones e insultos como “métodos de disciplina” con mayor frecuencia. Todo esto rompe la capacidad de ser en una etapa fundamental, pues no se posee la inteligencia emocional suficiente para procesar lo que nos está pasando, de ahí la generación del trauma.

El Trastorno Límite de la Personalidad y la patologización del trauma de las mujeres

Andrea Nicki (2016) argumenta que el análisis de este trastorno ha puesto al descubierto el papel central que tiene el trauma ocasionado por la violencia emocional y sexual infantil. En estas situaciones es común encontrar “dobles vínculos” para las mujeres: se patologizan rasgos asociados tanto con la feminidad convencional, como son la emocionalidad, la dependencia y la autodestrucción, así como con la feminidad no convencional, como la rebeldía y la “promiscuidad” sexual.

Por eso considero que se necesita una perspectiva feminista a la hora de tratar los efectos que estas violencias tienen sobre nuestra psique y cuerpo, pues el feminismo ata el problema individual a un contexto político más amplio; teoriza estos comportamientos como una respuesta a, o en relación con; relaciones de poder por cuestión de género.

Debido a eso, se necesitan alternativas como la terapia narrativa, que teoricen la importancia del rol

del poder y el conocimiento en configurar nuestra concepción de identidad, estabilidad y ser. Lo que la terapia narrativa hace es afirmar el valor de la auto-determinación mediante la co-creación de nuevas historias que sean significativas para la cliente, sin importar las etiquetas, las categorías de diagnóstico, o el “poder” y “expertise” del terapeuta (Berger, 2014).

Diagnosticar sin profundizar en lo que este trastorno representa patologiza la reacción y manejo del trauma, ignora los factores sociales y estructurales que rigen, no sólo el accionar propio, también el de aquellas personas que nos rodean, pues no escapan a la influencia del patriarcado y el neoliberalismo. Se necesita colocar en el centro de la conversación los efectos negativos que el status quo tiene en la salud mental y sexual de la infancia.

Efectos que no entendemos. Sólo queremos ser niñas, escandalosas, llamativas, curiosas y perspicaces. Lo que nos han hecho ha sido borrarlos: no tenemos derecho a poner límites, no podemos cuestionar, porque entonces el cariño nos será removido. No podemos ser, porque es un mundo cruel y peligroso contra quienes intentan construirse fuera de las normas establecidas. Se nos introduce la culpa, esa sensación que nos priva de construir nuestra propia persona porque entonces estaríamos siendo egoístas.

Es esa impotencia de ser, lo que nos lleva a la frustración, el enojo, la ira y el dolor. Pero no podemos externarlo, porque de nuevo viene la culpa de desear ser. Porque si nos enojamos, lo hacemos a costa del bienestar de la otra persona, así que lo interiorizamos: nos cortamos, golpeamos, quemamos, arrancamos el cabello y arañamos; nos dejamos arrastrar por el caos de relaciones dañinas porque es mejor sentir eso que la desesperación interior. Explotamos sin razón aparente para otras personas, a veces incluso para nosotras.

La importancia de ser

Tras esos días hospitalizada en febrero, entendí que ya no podía continuar con los mecanismos que había desarrollado desde mi niñez. El proceso de individualización que comencé al aceptar las partes dolorosas de mi existencia, sin sufrir, me ha hecho reconocermé como mi propia persona, capaz de autonomía y colocar límites.

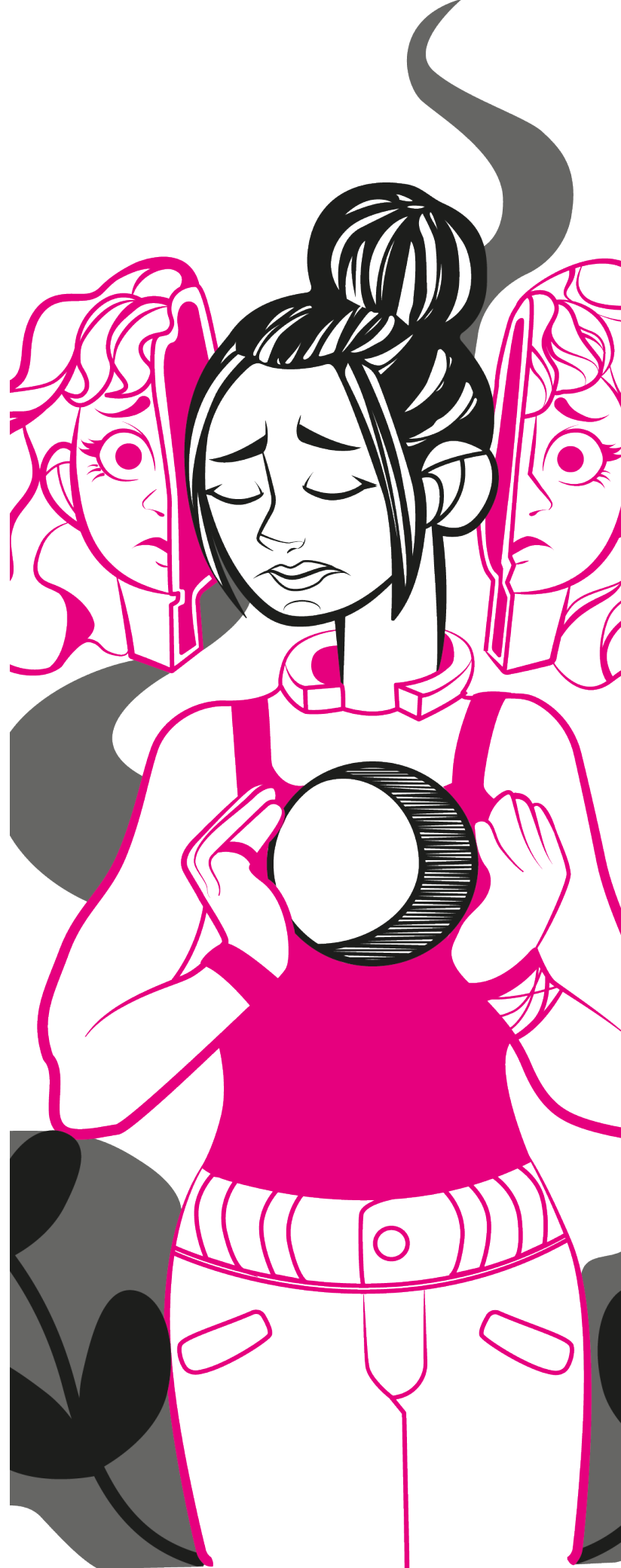
Este fue el primer paso para empatizar con el sufrimiento ajeno. Porque si queremos que no exista más violencia en la infancia, debemos de reconocer la violencia de la que hemos sido víctimas y aquellas que perpetuamos, incluso sin querer. Se le ha estado diciendo a las víctimas de violencia durante su niñez que “exageran”, que sólo buscan llamar la atención. Se nos ha llamado manipuladoras, promiscuas, narcisistas.

En mi camino por entender cómo viven otras los efectos relacionados con este trastorno, me di cuenta de que la sensación de inadecuación es una constante. Creemos estar solas en esto, que hay algo inherentemente “malo”. Todas coincidimos que es necesario crear un espacio donde podamos expresarnos y no obtengamos silencio o molestia de vuelta. Es sabernos acompañadas. Siempre se ha tratado de eso.



MICHELLE SARABIA

Internacionalista feminista crítica. Aspira a la emancipación de la mujer, la abolición del Estado y la destrucción de la civilización occidental. @_venusianleo_



A mí me pasa

Por. Naomi Simone Lanzagorta-Ponce

Se acercan las fechas navideñas para estar en familia y unidos (as) después de un año de muchas más pérdidas y luchas. Es noviembre y no quiero que lleguen esos días ¿te preguntarás por qué? pues la respuesta es sencilla, porque si antes sabía lo fracturada que está nuestra sociedad con respecto al papel de la mujer, hoy comprobé que también lo está en el gran pilar de casa.



Por otro lado, estoy completamente segura que el tiempo es un gran regalo y un aliado. Lo digo porque ahora más que antes me he cuestionado lo más mínimo y simple que pueda existir, llegando a esta reflexión: Mencioné que es un año difícil por “las pérdidas”, pues no hablo solamente de las pérdidas físicas, hablo también de las emocionales y espirituales que todas hemos experimentado en algún momento de los últimos meses de pandemia. Curiosamente, en esta cuarentena sin fecha de vencimiento, pasa que he estado conviviendo con mi familia más de cerca, no como la niña de 10 años, ni como la adolescente de 16, sino como la mujer orgullosamente feminista de 23 años que me he convertido, con ganas desbordantes de seguir creciendo y aprendiendo individualmente y en sociedad, que lucha por una independencia y una libertad en todos sus aspectos.

Con esto quiero decir que mi salud emocional está en peligro de extinción por no mencionar del resto, por la simple razón que ya les mencioné: esa lucha continua de libertad en mi propio hogar, a causa de que las mujeres en mi casa creen estar en lo correcto todo el tiempo, tomando decisiones por ti misma, que aunque te digan que forjas tu propio camino, de forma indirecta, ellas son las que deciden el rumbo, cuestionando cualquier decisión que tomes por ti misma. ¿Se han sentido en una situación donde la familia es la que emite críticas “reconstructivas” que tienen como propósito “orientarte” y hacerte sentir “segura” pero lo único que logran es cuestionar tu capacidad de elección y criticar tu propia esencia cayendo en la negatividad, haciéndote sentir subestimada y poco capaz? A esto lo llamo lazos familiares tóxicos y destructivos.

Lo veo en el mínimo detalle desde cómo eligen tus huevos en el desayuno y qué trabajo deberías tener en el futuro, o cómo debería ser tu pareja, o tú forma de vestir y hablar. Y hablo de “ellas” porque son las personas que más importancia e impacto tienen en tu vida, ¿no es así? y son las que más deberían de comprenderte y de mostrar cierta empatía por el simple hecho de ser mujer. Pero eso ha cambiado. No dudo que las mujeres en mi familia sean valientes y quieran lo mejor, el punto frágil aquí es que no estamos en el mismo tiempo y espacio en el que vivieron ellas, al que vivimos ahora, por esa razón,

he decidido romper con los patrones que se repiten de generación en generación.

Déjame decirte que al principio era una conformista en ese círculo con respecto a todo lo que me decían. Las mujeres en mi casa te alentaban a ser mejor en un mundo materialista y machista, no en uno donde la igualdad debe estar presente para una misma. Por mi parte, no sabía cómo expresarme referente a lo que quería, pero tenía claro qué no quería en mi vida. La verdad es que todo es un proceso y para ser aún más honesta, lo sigue siendo el proceso de luchar por ese lugar en una sociedad desigual.

Gracias al impulso y a las voces de todas las mujeres feministas que me rodean, que comenzaron como un susurro y que cada segundo que pasaba lo convirtieron en gritos, luchas, valentía y sobre todo, amor. Gracias. Gracias a todas ellas que nos dan esa voz de decir basta, de opinar sin miedo a ser juzgada, de llorar sin sentirte sola y de gritar sin temor a que te callen. Pero sobre todo, por amarte y aceptarte tal como eres en un mundo que se dice ser “libre e igualitario” pero eso sólo existe para unos cuantos.

En definitiva, no hay regalo más bonito que este. El abrir los ojos, reflexionar y cambiar. Cambiar de verdad para transformarte. Lo que aprendí hoy después de tantas discusiones, enojos y momentos de frustración dentro de mi familia, es que jamás aceptes el brillo que las personas deciden darte, porque tú tienes el tuyo y nadie puede decirte qué tipo de diamante eres, ni en qué forma debes brillar. También es para decirte que incluso entre mujeres del mismo círculo se apaga la magia, pero tú no tienes porqué soportar eso, de nadie. Recuerda que eres tú propio diamante, fuerte, hermosa y con mucho esplendor, tú sola te pules para ser lo que siempre quisiste ser. A mi me quisieron pulir de mil maneras, pero no funcionó por el simple hecho de que yo soy mi propia artesana.



SIMONE LANZAGORTA

Estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla.

La regla no escrita de un diciembre mágico

Por. Isabel Fernández Lecona



Qué año más raro. Pareciera que fue sacado directamente de una novela de ciencia ficción. Pasó increíblemente rápido y al mismo tiempo, exhaustivamente lento. En resumidas cuentas, fue un año de mucha incertidumbre, miedo, aislamiento y de enfrentarnos duramente a nuestros propios pensamientos y emociones. Como siempre ocurre, para unos fue peor que para otros, sin embargo, se percibe un deseo colectivo de querer terminar el año lo más pronto posible.

Estas fiestas decembrinas serán peculiares. Nos sentiremos rodeados de nuestra familia y olvidaremos, aunque sea por un momento, toda la angustia de los últimos meses. Para mí, como para muchos (as), no será la primera vez que estas fechas serán algo distintas. Hace un tiempo, perdí a mi papá y a mi abuela, la madre de mi mamá, el mismo año. Mi familia estaba profundamente triste y dolida y sin ganas de celebrar. Aún así, nos juntamos para cenar y pasamos Noche Buena juntos. Recuerdo esa Navidad como una de las más bonitas y no había comprendido la razón de eso hasta hace relativamente poco.

Resulta que hay una regla que no está escrita y que pareciera que es casi un mandamiento; una regla que nadie cuestiona y muchas veces pasa desapercibida: la responsabilidad de las celebraciones en diciembre recae casi por completo en las madres, abuelas, tías... en fin, en las mujeres de la casa. Ellas no sólo se encargan de la cena, las decoraciones, los regalos, las bebidas, los juegos y las posadas, también son las responsables de crear una atmósfera mágica y maravillosa, incluso si esa es una realidad poco cercana a la de la familia.

Con problemas económicos, familias separadas, pérdidas, pleitos, malos ratos, enfermedades e incluso muertes, las madres logran construir momentos valiosos en los que nuestros corazones se sienten cálidos y rodeados de cariño. Es difícil preparar un pavo o un bacalao, pero es aún más difícil hacer que parezca que todo está bien, que no tenemos de qué preocuparnos. Aún con el corazón roto, las madres son capaces de poner primero a la familia y llevar a cabo las obligaciones impuestas a ellas en estas celebraciones.

Lo verdaderamente increíble es que hacen que parezca fácil, hacen que parezca que todo ocurre sin el menor esfuerzo.

Esta gran tarea la han asumido las madres en todos los países y de todas las culturas. Generación tras generación han cargado con esta responsabilidad sin queja alguna y es tiempo de reconocerlo y agradecerlo.

Si bien lo que hemos vivido este año no es parecido a nada de lo que nos ha tocado vivir hasta el momento, tengamos por seguro que estas fiestas decembrinas lo serán. Gracias madres por regalarnos una vez más un pedacito de su corazón y su coraje. Gracias por encargarse de que al menos esta parte del año sea un poco más normal que el resto. Y gracias por otro diciembre mágico.



ISABEL F. LECÓN

Soy estudiante en Licenciatura de Relaciones Internacionales en la Universidad de las Américas Puebla.

AMOR DE MARZO

Por: La prosera que pretende ser poética

Pensé en ti mientras me tiraba a otro,
no se parece a ti, él es más guapo, menos machista,
de cuerpo atlético, con ideas frescas que lleva a cabo.

Pero a él no le importo,
no le importa si tiene sexo conmigo o con otra.
Y aunque a mí también me dé lo mismo,
no es como tú,
tú quieres cogerme a mí,
quieres todo de mí, incluso mi mierda.

Tampoco me parezco a ti,
no sabes lo que haces, ni lo que quieres,
sólo bebes y luces tu estupidez.

Pero extraño besar tus labios,
vernos a los ojos durante horas
y aferrarme a ti como niña pequeña,
para así prometernos al unísono amor para toda la vida.

Entre los brazos de otro, odio recordarte porque niego que te extraño.
Entre movimientos rítmicos pienso en tu linda sonrisa,
quise que fueras tú.

Muchacho de los tres nombres:
Ya eres parte de mí, de mi dolor y de mis letras

Sé que no voy a volver,
sólo recuerdo que fuimos dos contra el mundo,
y mi corazón se vuelve ante pretensiones absurdas.



MARÍA MARÍA

Por: Silvia Castillejos Peral

Fotografía por: Charlie Campos

María, ¿No eres tú aquella muchacha que llegó a Chapingo con una maleta azul y un racimo de ilusiones? ¿No eres la que se despidió de sus padres en la calzada principal entre las primeras lágrimas y las últimas recomendaciones? Hija, cuídate, no nos falles; no, papá, váyase tranquilo, verá cómo regreso a mi pueblo como una profesionalista; Mija, nada de novios, no vaya a salirnos con su domingo siete. Tenga confianza en mí, mamá, me voy a portar bien.

María, ¿no eres tú la niña de catorce años que se sintió sola, muy sola, tan sola que a las tres semanas de haber llegado a la escuela se hizo novia de Giovanni? No lo conocías, pero te trataba tan bien que no pudiste decirle que no, ni esa vez, ni cuando te prohibió tener amigas, salir sola y vestirse a tu gusto. Tampoco pudiste negarte, muy a tu pesar, cuando te pidió que tuvieran relaciones sexuales. Y mucho menos te atreviste a condicionar esas relaciones a una protección que evitara consecuencias no deseadas.

¿Sabes? Creo que sí eres María porque no te gustaba cómo iba cambiando Giovanni contigo: empezó a beber, empezó a golpearte, a insultarte, a decirte que ya no valías nada y, sin embargo, seguiste con él no porque estuvieras enamorada, como creíste estarlo desde el primer día, sino porque tenías mucho, mucho miedo. María, María.

Sí, tú eres María, te recuerdo bien porque eras buena alumna, te gustaba leer, jugar básquet, bailar en el grupo de danza, reír y cantar, pero luego te volviste huraña, tus calificaciones se desplomaron, perdiste la sonrisa y hasta las ganas de vivir. Ya no ibas a tu casa porque ahora estabas llena de secretos y te daba miedo que tus padres te hicieran preguntas o notaran cómo te habían cambiado los estudios. Cuéntanos, María, te dirían, como antes, cuando compartían todo, pero cómo decirles que debías un extra, que no asistías a clase, que pasabas las noches en otro cuarto, que casi no comías, que tenías sospechas de estar embarazada y que te estabas acostumbrando al maltrato porque habías reprobado esa difícil materia que se llama autoestima.

Qué lejos te sentiste de tu casa, María, de tus hermanos, de tu madre, de tus amigas del pueblo, el día que supiste que estabas esperando un hijo. Entonces el examen de agronomía, el trabajo de historia, la tarea de literatura, la práctica de biología, te parecieron lo más absurdo de tu vida. Desesperada, corriste a buscar a Giovanni para que te diera la respuesta. Y en vez de eso te dio unas pastillas y un te.

Pero no dijiste nada, María. Ni a tu familia, ni a nadie. Y fue entonces cuando ya no me cupo la menor duda de que eras tú, María. Yo te veía sola, caminando por la calzada, pensativa, tristísima, y se notaba el enorme peso que cargaba tu alma. Un día te vi llorando en una banca. Me acerqué y te pregunté qué pasaba contigo, por qué tenías moretones en la cara. Me dijiste que te habías golpeado al caer de una escalera, y te alejaste escondiendo la penosa verdad en tu mochila, María, pobre María. ¿Cuántas dudas, cuánta culpa, cuánto miedo, cuánta desilusión puede cargar una María?

Porque las Marías callan. Guardan un silencio cómplice cuando son golpeadas, cuando son humilladas, cuando la derrota las abrumba. Callan incluso cuando su vida está en peligro. No escapan, no piden ayuda, no llaman, no exigen, no denuncian. Las Marías no saben decir que no. Aceptan tener sexo sin placer. Aceptan renunciar a su propio mundo para someterse a otro que no les gusta con tal de que no las dejen. Cambian sus metas escolares por amor, su dignidad por compañía, su libertad por responsabilidades jamás imaginadas ni deseadas.

Las Marías pueden tener quince, veinte, treinta o más años, no es la edad lo que las hace ser Marías. Es el miedo. Un miedo de muchos siglos que se va heredando por generaciones y que se origina en una falta de identidad. María no sabe quién es, en dónde está, qué quiere, hacia dónde va. Es el miedo que produce andar a ciegas entre un mundo de hombres, agarrándose de ellos, adivinando sus contornos, siguiendo sus pasos, confiando en lo que los ojos de ellos ven, depositando la fuente de su bienestar en aquel que dice quererlas. A veces caen al abismo y jamás se recuperan: abandonan la escuela, renuncian a tener un futuro promisorio, tienen un hijo al que no le dan lo que merece, o deciden interrumpir el embarazo poniendo en riesgo su vida y su salud emocional. Pero, ¿qué creen? a veces las Marías encuentran algo en la vida, una piedra mágica, una fórmula secreta que les devuelve la facultad de ver. Y cuando esto ocurre van corriendo al espejo y se descubren: comienzan a conocerse. Entonces se inicia el verdadero romance, el romance consigo mismas. Porque todas las Marías son bellas y valiosas, pero sólo lo saben cuando miran su imagen en ese espejo interior que les da la posibilidad de amarse. Este es el punto en el que la historia cambia. María recupera su voz, se adueña de su cuerpo, se responsabiliza de sus decisiones, dice sí cuando quiere decir sí, y dice no cuando peligra su integridad. En la medida en que se empieza a conocer, empieza a quererse y a respetarse, rompe los moldes que la hacían un ser pasivo, silencioso y sometido. Descubre la verdadera vida y... señores y señoras, deja de llamarse María.

Si tú te llamas Guadalupe, Yazmín, Ana, Margarita, Irene, o como quiera que te llames, pero llevas una María dentro de ti, es hora de que busques la piedra mágica que rompa con el hechizo. Yo estoy segura de que este libro que hoy ponemos a tu alcance, te llevará a ese hallazgo maravilloso, porque ahí encontrarás no uno, sino muchos espejos en los cuales se reflejará la identidad de las que fueron y dejaron de ser Marías. Apuesto a que así será. Pero léelo cuanto antes y compártelo con tus compañeras, con tus amigas y con tu pareja, con suerte él también descubra lo que no es el amor, y, en consecuencia, deje de llamarse Giovanni.



Fotografía por: Charlie Campos



La última cena

Por. Paola Ramos

Los ojos de mamá se notan cansados, como si el paso de su vida lo contaran las miradas y no el tiempo. Come lento, en un plato servido a la mitad, sé que mastica porque necesita alimentarse, pero el gusto por saborear el pavo ya no lo tiene, a diferencia de los que estamos sentados en la mesa.

Me contó una vez que cuando pasas tanto tiempo cocinando, al rato se te quita el hambre de tanto que ves. Yo siempre le cuestioné por qué cocinaba tanto: romeritos, pavo, bacalao, ensalada de manzana, pasta, incluso el pan. Me respondía siempre con la misma frase: "Me gusta cocinar en Navidad". Pero no es así.

A Daniel no le gusta el pavo, por lo que opta por comer bacalao; mi papá no sabe comer romeritos sin el pan que hornea mamá. "No sé por qué tu pan sabe tan diferente al de la panadería". Mi hermana siempre come ensalada de manzana desde que llega, y si aún no está lista, se distrae yendo a hacer deberes en la plaza que se encuentra cruzando la calle.

Yo como pavo, siempre pavo, pero no me gusta el bacalao como a mi cuñado, que incluso le pide más a mi mamá después de abrir los regalos.

La pasta la come mi tía Mónica con emoción, nunca falta su comentario de "he esperado todo el año sólo para comer tu pasta, hermana", y se sirve hasta que su cuerpo se sienta a reventar.

"¿Y a ti mamá, ¿qué te gusta más?" le pregunta mi hermana.

"A mí de todo", responde, aunque su plato sólo contenga poca pasta y pavo en trozos.

Y veo sus ojos cansados y su sonrisa calma que acompañan la respuesta. Y comprendo, comprendo ahora cómo es que estos cambian a un estado de preocupación que dura un instante cuando todos terminamos de cenar. Ahora lo sé, sé que su cuerpo no aguanta una jornada tan larga en la cocina, pero no hace queja de ello, no pide ayuda por miedo a que no salga igual que siempre. Ahora sé que en cada platillo combina el amor con el ruego desesperado para que no la dejen sola en Navidad. Y por esta razón es que complace; por la necesidad de madre de sentirse amada por toda su familia, aunque sea una vez al año.

Y ese destello preocupante que alberga su corazón cada que termina la cena, la preocupación que inunda su corazón al pensar que tal vez el próximo año ya no aguante la jornada y ese cariño que antes se ganaba no lo recibirá más.

Su corazón se enmudece un instante y yo la veo, nos veo sentados aquí, comiendo a expensas del miedo de mi madre de ser abandonada por no poder realizar un capricho nuestro.



PAOLA RAMOS

reside en la CDMX, estudia en UNAM y su corazón siempre está escribiendo, fotografiando y notando más del cine. Twitter: p98rr

Ya regresa... Escribe él, de la forma más egoísta posible desde el
lecho que comparte con quién él escogió.

Ya regresa... Exclama desde su lugar privilegiado donde es tratado
como rey a costa del amor propio de la víctima en turno

Ya regresa... Retumban las palabras en mis oídos pero no hacen
eco en mi cuerpo cansada de este amor unilateral en el que casi
pierdo la batalla

Ya regresa... Repito cómo mantra en mi cabeza mientras me miro
al espejo e intento reconocer el reflejo... ya regresa x favor

Itzel José

Muñeca en la calle

Por Acrosticx

En la calle el grito desolado de una niña eclipsa el sueño de Patricia. Una cueva de carne negra, húmeda, con olores otoñales: flores en putrefacción, partículas de hojas marrón, excremento seco, la suavidad penetrante de un gargajo en el asfalto, y el cartón enjuto que desmaterializa la formación obsesiva de casas habitación, para existencias vacías que recorren habitaciones con la sensación de una muerte permanente, estirada en el tiempo. Al fondo, en el resquicio diminuto de una piedra inflamada, asoma el cuerpo medio humano, diminuto, de una muñeca. Su rostro es protuberancia completa, ampolla infectada con latido constante. Un enjambre de tumores de carne porosa sustituye boca, nariz, frente y cuello. Está ciega, la córnea se la ha desprendido, y en la pupila se fermenta una sustancia burbujosa que se derrama hasta la mácula.

La muñeca grita, desgarrando la piel púrpura de su entrepierna con pezuñas gomosas, gruesas, que le nacen de las falanges y el carpo con una pesadez antinatural.

Patricia intenta alcanzarla, para salvarla de sí misma. La certeza del sueño, una verdad preexistente que se guía por la incongruencia de los hechos, la impulsa a tomar en brazos al diminuto ser que se retuerce entremezclando fluidos con el entorno espumoso. El tacto, abrazo involuntario, transformará, la mutará en ser humano. De esa manera la muñeca, supone Patricia, pasará de objeto atormentado a niña convaleciente. Así el llanto, supone de nuevo, tomará sentido, un hecho de daño inmaterial que se alivia con suspiros o alientos versados. Así la carne viva, ácida, roja podrá sanar con la intención de una causa justa.

La carga. Es fría, truena y apesta a semen agrio, a cultivo viejo de excremento y a té de manzanilla. El tacto le produce ampollas que se abren al instante, expulsando un líquido violáceo. Lloro, chilla como un gato mutilado. Patricia corre, la aprieta contra su cuerpo. La carne negra de la cueva empieza a contraerse, la humedad se cristaliza en estalactitas y astillas microscópicas que les taponean los poros de la piel. Patricia llora, con silbidos guturales se desprende de la muñeca, que grita con una voz infrahumana, profunda, parca, y en el último esternón estornuda un pedazo de algodón carbonizado.

Patricia no respira. Con un bramido ridículo abre la boca y muerde la penumbra para tragar una porción desesperada de oxígeno. Tiene los párpados pesados y el sabor a salitre de la noche. Un telar gris se funde con los objetos y los muros de la habitación. El silencio se le introduce en el tímpano, vibrante, deshecho en la tempestad de lo incierto. En su pecho se carga la angustia como si el cuerpo de la muñeca se hubiera fundido hasta encerrarle el interior.

En la calle ha desaparecido una niña. Castaña, con piel de nuez y risa de cascada. Se esfumó en el interior de su casa. Con el padre incapaz de recordar con qué estaban jugando. Deteriorado por el encierro. Hecho animal, bestia incontinente. Extraviado en la locura de una masculinidad hierática.

A él sí lo encontraron. Envuelto en una sábana, con la lata de cerveza agujereada por el fuego de los cigarrillos, y el pelo con costras de sangre que le daban un tacto acartonado. Apesta a semen, amargo, potente y abundante. Con la entrepierna inflamada y el pene erecto. Incapaz de recordar con quién estaba jugando.

En la calle los bultos de basura y el aullido ahogado de los perros famélicos habitan flotantes en el tiempo. Todo está detenido, se ha decretado estado de sitio. Se ha decretado la pérdida de derechos y es mejor permanecer oculto detrás de rejas roxidadas y muros carcomidos. La vida no es vida sin derechos, piensa Patricia.

Sentada, en la duermevela, Patricia se siente angustiada. Con la idea de un mundo gomoso e inestable, no logra recobrar la firmeza. Desde la oscuridad exterior llega un chillido largo, ronco, casi animal. El grito de la muñeca permanece, interminable. Viva y muerta. Huyendo o con el corazón de víctima. Olvidada, como si el colapso de un virus, imaginario y aterrador, la hubiera hecho desaparecer.

Cuando vuelve a tener conciencia de la realidad y deja de estar concentrada en el pánico, Patricia toma el control del televisor y con un movimiento brusco lo enciende. Esta mañana, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, fue hallado el cuerpo de una infante de cinco años. Presentaba signos de violación sexual como desgarre himeneal, contusión vulvar y estallido rectal, este último considerado como la causa de muerte debido a la hemorragia incoercible.

Patricia, jadeante, empuja el cuerpo contra el televisor y con un tambaleo ondado cubre la pantalla, como si pudiera resultar herida sólo por escuchar. La voz se va apagando. Y Patricia, con el lamento encarnado, miserable en su propio tiempo y espacio, se reconoce en la niña. Castaña, pálida, con la existencia rígida. Una infancia que la habita con veneno en las venas por el dolor y el delirio. Hija, muñeca monstruosa, de su vientre. Loca de su padre. Presa de su propia biografía, del placer empalado.



LAS CARTAS QUE NO PUDE DARTÉ

Por. Rocío Nayeli Magadan Galina



Fecha de desaparición: Domingo 22 de agosto del 2010, Texcoco de Mora, Estado de México.
Para: mamá

***Jueves 30 de diciembre de 2010
4 meses y 8 días desde la última vez que te vi.***

¡Hola mamita hermosa!

Hace mucho que no te escribo, perdón, pero sólo dejo que pase el tiempo y espero que nos digan algo de ti.

Bebecito ya creció mucho, tiene 5 meses y pesa 8kg... me gustaría que pudieras ver todo lo que ya hace y me explicaras algunas cosas que no entiendo.

Ya pasó Navidad y la pasamos muy mal sin ti, la verdad es que nunca me imaginé que me faltarías tú en la mesa y es que, ¿por qué tendría que hacerlo? Se supone que las mamás se quedan, las mamás no desaparecen, se supone que las mujeres no deberíamos desaparecer. Mañana es año nuevo, me duele mucho que no estés, han pasado muchas cosas...pero, nada de ti, nadie nos da respuesta.

¿Sabes? Ese último día en que nos vimos recuerdo que fuimos las tres a Walmart, tú, mi hermana, su bebito y yo; ese fue uno de los mejores días. Me duele mucho, mami, que te hayan llevado, que me hayan arrancado la felicidad de esa manera.

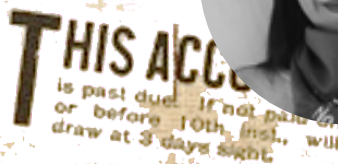
A veces pienso que sólo fue un sueño, porque comienzo a buscar el sonido de tu risa, pero me respondo que tengo pruebas para demostrar que te tuve a mi lado por 15 años. Sé muy fuerte, mamá porque quiero volver a estar contigo y porque yo no puedo completarme si tú no estás.

Perdóname por los malos rato que te hice pasar, no valoraba, pero ahora que no estás y que ya no tengo tu bendición que me protegía, tengo miedo.

**Te amo mucho.
No sé luchar si no estás.
01:19 am**



NAYELI MAGADAN
nayemagadan@gmail.com

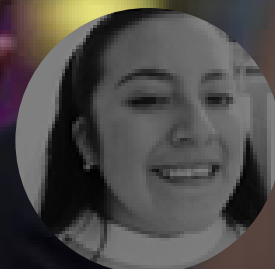


Los retos del feminismo en México

México país feminicida, machista y misógino

Por. Ximena Palacios Espinoza

México es un país feminicida lleno de violadores, acosadores, feminicidas como los delincuentes en la sociedad, un país donde sólo es aceptable que una mujer desnude su cuerpo si es para consumo de los hombres y si no es así entonces es una cualquiera, no se tiene respeto, provoca a los hombres, donde si hablas de feminismo te insultan.



XIMENA PALACIOS

Estudiante de Licenciatura en Derecho

En este país ven a las feministas como las delincuentes que afectamos a la sociedad por el hecho de pelear por las hermanas que hemos perdido, por nuestros derechos, por un país donde las mujeres y niñas puedan salir vestidas como quieran y no las culpen por ser violadas, por un país donde las mujeres puedan decidir sobre su cuerpo.

Día con día las feministas se enfrentan a diferentes retos que nos da vivir en México con una sociedad patriarcal. Sin embargo, ellas no pararán hasta que este país sea seguro para todas salir a la calle y saber que regresarán a sus casas.

Desarrollo

Algunos de los retos que las feministas enfrentan día a día durante esta lucha en México son:

-Roles de género

Porque en esta sociedad patriarcal y como lo define Marcela Lagarde, feminista y activista, dice en su libro que "...las mujeres estamos tan subsumidas en la cultura patriarcal a solamente dos roles o son santas o son putas". (Lagarde, 1996, p.13-98),

-La censura política

El Estado como en todo quiere callar a todas, porque no le beneficia que vean a México como realmente es, UN PAÍS FEMINICIDA, MISÓGINO Y MACHISTA, donde todo se esconde, donde dicen que no hay un sólo caso de violencia, cuando en el país cada día nos matan a muchas hermanas y el gobierno no hace nada, pero te censuran si hablas en contra del gobierno del país.

-Capitalismo patriarcado

Todas aquellas empresas, instituciones ya sean públicas o privadas que ven como inferior a la mujer y su trabajo porque según su rol de género las mujeres, una percepción común es: "Sirven para estar en la casa, tener hijos y cuidar a su marido".

Aquellas instituciones educativas donde las mujeres tienen menos participación en las actividades escolares o son minoría dentro de la matrícula.

Pero ya no más, queremos terminar con ese problema desde raíz, todas las mujeres tienen la capacidad para ser Arquitectas, Ingenieras, Químicas Farmacéuticas, Abogadas, Doctoras, como ocurre con los hombres y podemos ejercer nuestra profesión y tener un empleo sin que crean que a cambio del trabajo o el puesto tenemos relaciones sexuales porque NO las mujeres tenemos todas las capacidades para tener nuestros propios logros por méritos propios.

En este orden de ideas, como ocurre con la iglesia, que quiere decidir sobre nuestro cuerpo, porque abortar es

pecado, tener un hijo fuera del matrimonio es pecado, porque el no servir a tu marido y estar en casa cuidando, atendiendo y estar al pendiente de los hijos y tu marido es pecado, el querer ver a los hombres a los ojos es pecado, donde elegir vivir tu vida sexual libremente es pecado porque pierdes tu valor como mujer; ya no más, las mujeres tuvimos un despertar y se empoderaron, ya no somos las sumisas, ni las que se ven obligadas a ser madres, seremos lo que nosotras decidamos.

"La maternidad será deseada o no será."

"Ni sumisas, ni devotas, rebeldes, libres y lectoras"

-Que las autoridades menosprecien el movimiento, porque "hay más asuntos prioritarios"

Cada que exigimos justicia por todas nuestras hermanas que han sido víctimas de la sociedad patriarcal del país, el gobierno dice que hay situaciones prioritarias, con relación a todas nuestras hermanas asesinadas, violadas, maltratadas, desaparecidas, pero no ya no somos mujeres con miedo, somos mujeres dispuestas a levantarnos frente al Estado para exigirle una respuesta, vamos a gritar y a destruir todo a que cada una de nuestras hermanas salga sin miedo, no nos van a callar, no nos vamos a detener.

En México las mujeres feministas gritan por aquellas que ya no están, aquellas hermanas a las que les arrebataron la vida, a las que sus parejas les dijeron que las amarían y las protegerían y las asesinaron en un ataque de celos; son el grito de las niñas que han sido violadas por familiares pero que al decirlo les dijeron mentirosas, que era su familiar y nunca les harían daño, por esas mujeres que salieron un día y jamás regresaron, seguiremos pidiendo justicia sin parar.

Día con día las feministas se enfrentan a estos retos, pero no se van a rendir, no hasta que todas tengamos las mismas oportunidades, donde no se sexualice nuestro cuerpo, donde puedan vestir como queramos y no digan "si te violan es porque tú te lo buscas vistiéndote así", queremos frenar ese machismo y misoginia hacia las mujeres, porque las mujeres son capaces de lograr todo lo que se propongan, sin detenernos, tenemos el valor, las habilidades, las capacidades ya no nacimos para ser madres y amas de casa, nacimos para decidir sobre qué hacer con nuestra vida.

Somos mujeres libres, mujeres empoderadas, sin miedo, el Estado intentó sembrarnos miedo, pero no nos detendrá lucharemos día con día hasta como un igual y no como personas inferiores.

SOMOS MUJERES FUERTES Y VALIENTES.

A watercolor illustration of a woman's face with long, wavy hair. The hair is rendered in shades of yellow, green, and purple. The woman has green eyes and a slight smile. The background is white with various watercolor splashes in pink, purple, and green. There are also several star motifs and dotted lines scattered around the woman's head, suggesting a celestial or magical theme.

Sagitario

¡Feliz cumpleaños divina Sagitario! Este es tu momento de brillar e inspirar a otros con tu visión querida arquera. El eclipse sobre tu signo el 14, reiniciará tu vida de forma general. Júpiter, el regente de tu Sol, pasará de tu casa del trabajo a tu casa mental y el 21 tendrá su conjunción con Saturno, lo que te dará poderes especiales y nuevas habilidades, sobre todo en tu comunicación. Ese mismo día el Sol te deja descansar tu identidad y se enfocará en tu trabajo y recursos. Usa esa sabiduría tuya para tus propósitos para sanar todas esas heridas profundas de tu alma. Un excelente aspecto para impulsar tu negocio este 2021.

Aries

Aries, tu perspectiva filosófica en la vida está cambiando de una manera mucho más sana y beneficiosa; el eclipse en tu casa 9 el 14, te reiniciará tu visión y metas de vida. Estás en un período de aprendizaje sobre quién eres y cómo te proyectas, cuidando siempre ese fuego intenso que llevas. Bella carnera, tus ingresos y valores personales, tuvieron un tropiezo, pero mejorarán este mes si aprendes a detectar los malos pensamientos y hábitos que tienes sobre el dinero. A partir del 21, tus relaciones sociales se dispararán, aprovecha. Como propósitos de año nuevo, la luna nueva en Cáncer te recomienda enfocarte en tu hogar y tu familia.

Cancer

Debes concentrarte en cómo manejas tu trabajo diario y rutina, este mes maravillosa cangrejita. Acoge hábitos que mejoren tu calidad de vida, este es el momento. A mediados del mes tus relaciones tomarán importancia cuando el Sol pase a Capricornio. Si tienes algún asunto pendiente con tu negocio o tienes heridas del pasado, emplea estas energías para hacer esos cambios que ya tienes pensados desde hace tiempo. Tus propósitos de año nuevo resaltarán en tu identidad y cómo quieres proyectarte al mundo a partir de ahora.

Libra

Talentosa Libra, tu mente estará más viva que nunca y buscarás nuevos aprendizajes y maneras de comunicar al mundo lo que siempre has querido decir. Habrán muchos intercambios de ideas relacionados con tus ganancias y tus esfuerzos en el futuro. Cuando el Sol llegue a Capricornio, tu creatividad te deslumbrará. También el romance tomará un enfoque muy positivo. Tus propósitos de año nuevo hazlos sobre tu carrera y tu imagen pública. La luna les dará extra fuerza a todas tus ambiciones.

Tauro

Divina Tauro, este mes tu mayor enfoque se centra en tu casa 8, te sentirás poderosa y querrás sanar todos los traumas y heridas de tu pasado. También, emplea este tiempo para mejorar la comunicación con tu pareja en la cama. Tu ocupación se intensifica gracias a Júpiter y Saturno en conjunción en Acuario el 21 ya que mucho trabajo inesperado caerá en tu regazo. Abordar esto como la oportunidad que es, podría ser muy enriquecedor a largo plazo. Desde el mes pasado llegaron inseguridades sobre ti misma porque Lilith entró en tu signo. Practica meditación y adopta algún hábito que te recuerde lo increíble que eres. Tus propósitos de año nuevo serán más potentes en tu aprendizaje, practicalidad y en la manera en que la te comunicas de frente y en redes.

Leo

Excelente momento para explotar esa creatividad que solo tu tienes divina leona. Si tienes en proceso algún emprendimiento, aprovecha este diciembre para lanzarlo, el Sol está de tu lado. Una reestructura sobre que buscas en tus relaciones en general, te ayudará a llevarlas a un nivel más espiritual. La conjunción en tu casa 7 puede traer a nuevas personas en tu vida, alineadas en tu frecuencia. Tus propósitos de año nuevo tendrán magia especial sobre tu imaginación y las actividades recreativas. También adquirirás nuevas habilidades para adentrarte en tu inconsciente e incluso podrás experimentar sueños lúcidos reveladores.

Escorpio

Majestuosa Escorpio, diciembre te traerá mucho dinero y te dará nuevas ideas para generar ingresos con un enfoque hacia tu futuro. El sol entrando en tu casa 3 el 21, te iluminará la mente y te sorprenderás de lo inteligente que serás en todas esas cosas que inicias y emprendimientos. La conjunción de Júpiter y Saturno ese mismo día, te guiará a encontrar una nueva visión y paz en todos tus asuntos de familia. Tal vez cambies de residencia. En año nuevo, tendrás tu máximo poder con tus propósitos enfocados en el futuro y en cual es tu rol en esta, tu historia.

Geminis

Este año lo iniciarás preparada para ese nuevo futuro que anhelas, gloriosa Géminis. Todas tus relaciones en general, comienzan siendo el centro de atención este diciembre. Este eclipse en Sagitario, puede traer alguien nuevo a tu vida. A mediados de mes, revisa tu negocio y aviva la llama de la pasión. La conjunción más famosa del año se forma en tu casa 9, todo lo que entiendes por fé cambiará de rumbo hacia un lugar más alineado con quien eres y quien aspiras ser. Tus propósitos de año nuevo serán más fuertes en cuestiones de tu dinero y tu cuerpo. Esfuéstrate en mejorar tus hábitos.

Virgo

Tu vida hogareña es tu énfasis este mes. Utiliza este tiempo para organizar todos tus asuntos de casa y familiares. El eclipse en Sagitario ayudará a sanar cualquier malentendido o asperezas con tu familia y antepasados. A partir del 21, tendrás una chispa inspiradora de creatividad. Aplícala en todo en tu vida. Gracias a la conjunción en tu casa, la casa 6, tu rutina te sincronizará con diferentes situaciones que te acercarán a tus anhelos y a mejorar en esos hábitos que quieres cambiar. Para tus propósitos de año nuevo con la luna llena en Cáncer aplícalos en tu sociedad en general, el 2021 te cambiará de círculo social.

Capricornio

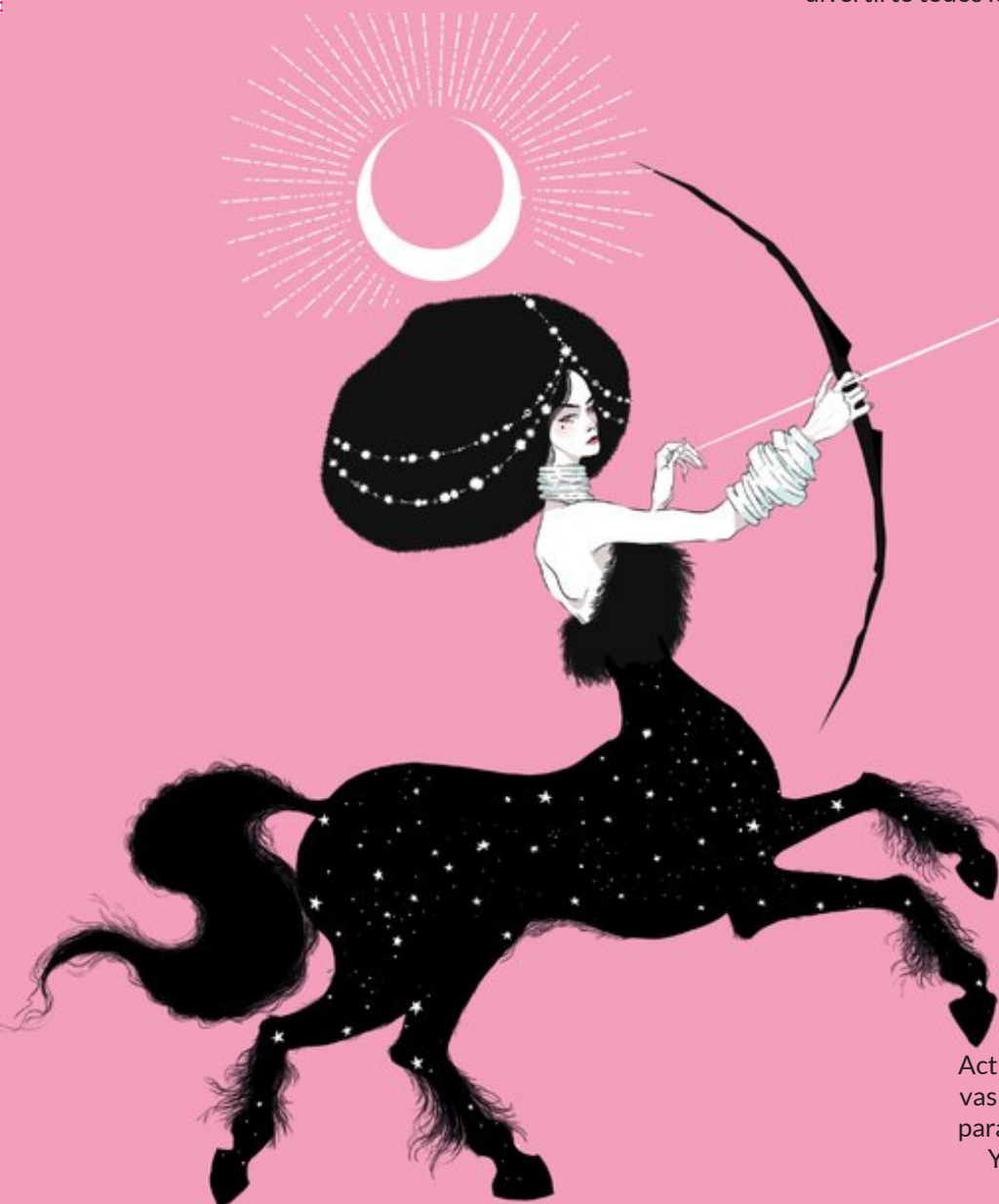
Hermosa y paciente Capricornio, este mes por fin, ese stellium de planetas se separa y te dejarán descansar. Este año para ti, en especial, fue un reto muy grande, pero no olvides que las adversidades aparecen a quienes tienen la fuerza para superarlas. Las estrellas te colmarán de bendiciones por todo tu esfuerzo. Inicias el mes con toda tu mente clara y optimista. El 21 empieza tu protagonismo y todo tu poder se revelará al mundo. Tus recursos y trabajo tomarán un rumbo nuevo que te dará esa abundancia que tanto mereces. Tus propósitos de año nuevo proyéctalos a todas tus relaciones. Si quieres conocer a alguien, dilo al universo, ahora es el mejor momento.

Acuario

Prepárate, etérea Acuario, este 2021 es tu año más importante. Diciembre empieza trabajando tus círculos sociales y el eclipse el 14 en tu casa, la casa 11, te reiniciará toda tu vida social. Para el 21, Saturno y Júpiter forman la primera conjunción en un signo de Aire en los últimos 178 años. Un mundo nuevo nos espera y tu eres una de esas mentes revolucionarias que crearán una nueva realidad. Toda tu identidad y cómo te proyectas al mundo los cambiarás para alcanzar tus sueños. Tus propósitos llevalos a mejorar tus hábitos y hacer procesos de detox para iniciar este año tan importante, con tu salud y rutina a tu favor.

Piscis

Tu trabajo es lo más encendido a principios de mes y encontrarás maneras de mejorar tu imagen pública, mágica Piscis. El eclipse en Sagitario el 14 te ayudará a reiniciar como tu quieres, esos proyectos y tu carrera en general. El 21 tu mente, imaginación e inconsciente se expandirá a lugares inimaginables. Tus poderes psíquicos y tus sueños de noche duplicarán su potencia con Júpiter y Saturno en tu casa 12, tu casa regente. Si quieres encontrar respuestas, puedes pedirlo antes de dormir. Serás la brujita oficial del 2021 con tanta intuición. Tus propósitos de año nuevo enfócalos en ese emprendimiento o en revivir a esa niña interna, para que recuerdes cómo divertirse todos los días. 105



TERRI SERAFIO.

Actriz y escritora. Creadora de formas alternativas de esparcir la luz. Visita mi canal de Youtube para escuchar audiolibros de autoras feministas. Youtube, Instagram y Twitter @terrserafio



HAY QUE VER

Las tres muertes de Marisela Escobedo

Dirigida por: Carlos Pérez-Oso-rio
Plataforma: Netflix

La historia de Marisela es la de miles de madres que, además de haber perdido a sus hijas a manos de asesinos, tienen que enfrentarse a la ineptitud y corrupción de las autoridades. Vidas tranquilas de estas protagonistas

Que sea Ley

Dirigida por: Juan Solanas
Plataforma: Festival Ambulante

Que sea ley nos coloca en el centro de las protestas convocadas por Marea Verde, movimiento que impulsó a miles de mujeres a exigir en las calles la despenalización del aborto en Argentina

Feministas: ¿qué estaban pensando?

Creada por Johanna Demetrakas
Plataforma: Netflix

A mediados de los setenta la fotógrafa Cynthia McAdams captó el despertar de las mujeres, quienes abandonaron la forma de pensar y actuar que les había sido inculcada para comenzar a cuestionar y romper paradigmas. Y justo en este documental se relata la vida de todas esas mujeres que aparecieron en el libro: cineastas, artistas y escritoras.

YOUTUBE



Anna Prats



Colectiva Asteria



Podcast:

Sangre Fucsia
El podcast feminista
Nahui Hinojosa

Música:

Rebeca Lane "Ni una menos"
Mala Rodriguez "Quién manda"
Kali Uchis "Solita"



¡GRACIAS!

#LASLIBRES

